De Luis Abadiano

[illegible]

COMPENDIO
DE LA VIDA
DE S. ANDRES AVELINO
CONFESSOR:

Traducida del Latin, en que la eſcriviò el R.P.Fr. JUAN DE S. FELIX, TRINITARIO.

Por un Sacerdote de eſte Arzobiſpado de Mexico.

Sale á luz á expenſas de la Congregacion de ſu titulo, nuevamente fundada en la Igleſia de la Santiſſima Trinidad, à cuyo Altiſſimo Myſterio lo dedica.

Impreſſo con las licencias neceſſarias en Mexico, en la Imprenta nueva Antuerpiana de D. Phelipe de Zuñiga, y Ontiveros. Calle de la Palma.
Año de 1767.

COMPENDIO

DE LA VIDA

DE S. ANDRES AVELINO

CONFESSOR:

Traducida del Latin, en que la escrivió el R. P. Fr. JUAN DE S. FELIX, TRINITARIO.

Por un Sacerdote de esta Arzobispado de Mexico.

Sale á luz á expensas de la Congregacion de la Vida, nuevamente fundada en la Iglesia de la Santissima Trinidad, á cuyo Altissimo Mysterio le dedica.

Impresso con las licencias necessarias en Mexico, en la Imprenta nueva Antuerpiana de D. Phelipe de Zuñiga, y Ontiveros. Calle de la Palma.
Año de 1767.

S. ANDRES AVELINO.
ABOGADO CONTRA EL MAL DE INSULTO.

ORACION.

O DIOS, que por el accidente Apopletico recibiste piadosamente al Bienaventurado *San Andres Avelino* del ministerio del Altar en el Santuario de tu Gloria Sempiterna: Concedenos que siendo libres por sus meritos, ê intercession del peligro de repentina muerte, y fortalecidos con los Santos Sacramentos merescamos ser recibidos en los eternos Tabernaculos de tus Santos. Por Jesu-Christo Nró. Sr. Amen.

DEDICATORIA.

HAviendo de dar á luz el Compendio de la vida de Nrò. Protector, y Titular S. ANDRES AVELINO, no nos quedò lugar â la deliberacion de dedicarlo. Al que es Principio de todas las cosas, le son debidas todas ellas; Y aunque ès tal, Dios, y Señor nuestro, vuestra Benignidad, que gustais se haga este genero de obsequio â alguno de vuestros Santos, nos assisten titu-

los

los eſpeciales para no hazer eſte ſino derechamente â vueſtra Sãtiſſima, Auguſtiſſima, y Amabiliſſima TRINIDAD. Se erijiò la Congregacion de AVELINO en vueſtro Templo; y ſe propuſo por fin principal vueſtra mayor Honra, y Gloria. Serà toda la ſuya el promoverla: y por eſſo ahora que ſe le proporciona ocacion, ſe reconoſe obligada â no omitir eſta, aũque tan corta ſignificacion de ſu reconocimiento: pedimos á vueſtra Miſericordia quiera aceptar nueſtra voluntad, y que nos conceda el logro de nueſ-

nueſtras intenciones en comunicar al publico eſte Compendio, eſto ès, Señor, que muchos, amparandoſe â vueſtro Siervo, y Amigo S. ANDRES, tengan la felicidad de ſalir de eſta mortal vidà con la preparacion, y diſpoſicion oportuna para vivir eternamente. Eſte ès el intèrez, que nos mueve; pero no deſdeña eſtos motivos vueſtra Clemencia, que hà pueſto una parte de ſu gloria en nueſtra felicidad eterna: Aſſi lo tenemos entendido por lo que voz miſmo Señor, enſeñaſteis al Rey David, que no

ſe-

ſeran los que murieren con muerte deſprevenida, y por eſſo eterna, los que os alaben, ſino los que por medio de unas Santas diſpoſiciones, aunque acaben eſta vida mortal, no mueran, ſino paſſen dichoſamente â la perdurable de vueſtra gloria.

(a) Aſſi lo deſeamos, aſſi lo pedimos, aſſi lo eſperamos. Y por tanto deſde aora para ſiempre;

Adoramos, alabamos, y bendecimos â vueſtra Divina Mageſtad.

Los Congregantes de S. ANDRÉS AVELINO.

(a) Pſ. 113. ℣ 17.

PA-

PARECER DEL Dr. Y Mró. D. JOSEPH Joachin Zerruto, y Nava, Colegial Rl. de oposission, que fue en el Rl. y mas antiguo Colegio de S. Ildephonso, Br. en ambos Derechos, Dr. Theologo, y Maestro en Artes por esta Rl. Universidad, Cura interino, y Juez Eccesiastico, que fue en el Partido de Quautitlan, y proprio en los de la Villa de Yautepec, Tezayuca, y actualmente de S. Sebastian de esta Corte, y Cathedratico propietario de Eloquencia en dicha Real Universidad.

Exmô. Señor.

HAVIENDOSE DIGNADO V. Eà. DE encomendar á mi censura esta Copia de la vida de S. ANDRES AVELINO, la he cotejado curiosamẽte cõ su original latino que escrivio el R. P. F. Juan de S. Felix: y me ha hecho ver esta comparacion, que el traductor llenò cabalmente las partes de su oficio, observando el con fidelissimo estudio, no solo la verdad pura de los hechos, mas tambien la correspondiente valentia de las expressiones. Con ellas consigue presentar á el Publico un exemplar Insigne de Santidad, que enseñò à el Mundo innocencia quando Niño, Castidad quando Jo-

Joven, de Letrado Justicia, fidelidad de Valido, de Rector vigilancia, observancia de Religioso, zelo de Apostol, y primores de perfeccion en todas las edades, fortunas, y empleos de su Santa vida: Conque dará V. Excà. á la imitacion, y á la devocion un objeto digno, sirviendose de conceder su licencia para que se estampe esta Obra, que juzgo merecedora de la luz pública.

Parrochia de S. Sebastian de Mexico, y Julio 11. de 1767.

Dr. y Mrò. D. Joseph Joachin Zerruto.

PA-

PARECER DEL Dr. D. MANUEL Ignacio de Goroſtiaga Colegial Seminariſta en el Rl. y mas antiguo de S. Ildephonſo Dr Theologo en eſta Rl. y Pontificia Univerſidad: ſu Rector, que fue en ella, ſu Conciliario, y Vice-Rector por nombramiento de ſu Clauſtro. Cura interino Juez Eccleſiaſtico, y Vicario in capite, que fue del Partido de Tulancingo, y actual Capellan de el Rl. Colegio de Niñas de Sr. S. Ignacio de la nueva Fundacion.

Señor Proviſor.

EN OBEDECIMIENTO AL RESPECtable mandato de V. S. he viſto, y cotexado la Traduccion, que de el Latin al Caſtellano vino à mi cenſura, de la prodigioſa Vida de S. ANDRES AVELINO, eſcrita en aquel por el R. P. Fr. Juan de S. Felix, y diſpueſta de nuevo en eſte, por ſu Author, cuyo nombre no ſale á luz. Me hace ſin envargo conffeſar, que á todas luces ſe vee mui perfecta por todos ſus capitulos, y en cada una de ſus clauſulas genuinamente expreſibas de ſu rigoroſo ſignificado. En ellas à la verdad ſe preſenta un mapa, y libro de erudicion ſanta, breve, y compendioſo en ſus folios, pero de mucha, y mui apreciable ſubſtancia de la San-

tidad, que reſpira en toda ſu materia. No dixo coſa alguna el primer eſcriptor, que con toda fidelidad no traduxeſe el ſegundo, llebandoſe eſte la gloria, de que puedan todos, en nueſtro vulgar Idioma (tomando en ſus manos eſte libro) leer, y provechoſamente imitar las virtudes, que practicò eſte Prodigioſo Santo, en quien reſplandecieron unidas, y armoniosamente ſeparadas, para que en cada una de ellas, tenga el Chriſtiano un vivo modelo de la perfeccion mas heroyca. Hallara una humildad profunda, en la que San ANDRES AVELINO echó, y ſentó las vaſas de ſu agigantado eſpiritu, como que bebiò de Chriſto Sr. nueſtro, Maeſtro de eſta, y de las demas virtudes, aquel nectar divino alambicado en ſu admirable enſeñanza: *Diſcite á me quia mitis ſum & humilis Corde.* Quiſá por eſto la Igleſia Stá. atendiò, y miró à el Corazon de Ntrò. San ANDRES quando dixo en la Oracion, que le ſeñaló en ſu Officio, y Miſſa propria: *Deus qui in Corde Beati ANDREÆ CONFFESSORIS tui, per arduum quotidie in virtutibus profficiendi votum, admirabiles ad te aſcenſiones diſpoſuiſti;* pues conformádo con el de Chriſto ſu Corazon, ſe lo entregó liberal, para gravar en el con infatigable eſtudio, generoſo, y conſtantiſſimo zelo (mediante el continuo deſeo) las virtudes, y acciones, que ſon el aſſumpto de ſu portentoſa vida.

En

En esta hallara el Lector una Paciencia invicta, una Fortaleza constãte, una Templanza suma, una Justicia fiel, una Prudencia sabia, una Sabiduria dilatada, una Mortificacion continua, una Contemplacion sublime, una Pureza angelica, una Fee prodigiosa, una Esperanza solida, un zelo de las almas ardiente, y un amor de Dios abrasado. Y á la verdad un S. Andres Avelino circustanciado por su misterioso renombre, sacará el Lector (leyendo con reflexa las letras, de que se compone AVELINO) este caval Anagramma *Anivélo*: Pues ordenadas, y colocadas, como en un nivel sus virtudes, dexò à la posteridad de los Fieles, mucho que aprehender, ê imitar. Todo esto tiene dicho con mas espiritu el ingenioso author de esta traduccion; por lo que siendo justo, que la devocion Christiana no se prive, de obra tan util, y provechosa en la que se intima el cordial affecto, á un Stó. de tanto valimiento en el Cielo á beneficio de los mortales, y singularmente para conseguir por su medio una muerte prevenida; no hallandose en esta obra, cosa alguna cont a nuestra Santa Fee, buenas costumbres, y regalias de S. M. podra V. S. siendo servido, conceder su venia para que se dè á las prensas. En esta de V. S. Mexico, y Septiembre 19 de 1767.

Dr. D. Manuel Ygnacio de Goroztiaga.

Li-

Licencia del Superior Govierno.

EL Excmo. Sr. D. Carlos Francisco de Croix, Marques de Croix, Cavallero del Orden de Calatrava, Comendador de Molinos, y Laguna Rota en la misma Orden, Theniente General de los Reales Exercitos de S. M. Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Nueva-España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente general de Real Hazienda, y Ramo del Tabaco de el, Presidente de la Junta, y Juez Conservador de este Ramo, Subdelegado general del Establecimiento de Correos Maritimos en el mismo Reyno, visto el antecedente Parecer de el Dr. y Mrô. D. Joseph Joachin Zerruto, concedió su licencia para la impression dº este Compendio, como costa de su Decreto de 11. de Julio de 1767.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. Ldo. D. Dionysio de la Rocha, Abogado de los Reales Concejos, Juez, Provisor y Vicario General de este Arzobispado de Mexico, visto el antecedente Parecer del Dr. D. Manuel Ygnacio de Gorostiaga, dió su permisso para dar à la pública luz este Compendio, como consta de su Decreto expedido en 23. de Septiembre de 1767.

PRO-

PROLOGO.

QUAL aya ſido la ocaſion de comunicar al publico eſte Compendio ès lo que acaſo ſe deſeará ſaber, y convendra decirſe.

Por los años de 1764 ſe erijiò en eſta Corte de Mexico en la Igleſia de la SSmà. TRINIDAD ſita en el Colegio, y Venerable Congregacion de N. P. S. Pedro, una Hermandad, ô Congregacion, con Authoridad Ordinaria titulada de SAN ANDRES AVELINO, y dedicada â ſu Culto, ê invocacion para el fin de conſeguir una muerte prevenida con los Ss. Sacramentos. Porque haviendo el Santo concluido eſta mortal vida acometido al comenzar la Miſſa de apo-

ple-

plexia, està reconocido Patron contra los insultos, y la muerte improvisa. Y este conocimiento; y el deseo de morir en gracia de Dios excitò algunos Individuos, que moviessen, y solicitassen esta Congregacion, ô Hermandad; y con efecto lo consiguierõ, assi por la annuencia, y aprobacion del Ordinario, como por el numero bastante de sujetos movidos, y resueltos â incorporarse en ella. Sesenta fueron los fundadores; pero de su ereccion acà se hàn incorporado muchos, no solo vezinos de Mexico, sino tambien foraneos, contribuyendo cõ dos reales al ingreso, y un medio real de cornadillo cada semana, para acudir â cada Congregante defunto con veinte pesos en reales, y una Missa, que se cante por su Alma. Y hà lo-

logrado la Congregacion su deseo; pues hà tenido el Caudal bastãte, para hazer cada año fiesta solemne de Missa cantada, y Sermon por Noviembre, en celebridad de su Sto. Titular, y Patron. Y há conseguido, que se extienda su devocion, y Culto.

Para este fin le pareciò medio cõducente, el que los Congregantes, y aun los que no lo sean tengan alguna noticia de la Vida, y Santidad de su Protector: porque no se ama lo q̃ no se conoce, y el conocimiẽto produce aprecio del bien conocido. No era tã facil, que se escriviese de nuevo una Historia, por la distancia de tiempo, y lugar â la vida, y morada del Santo. Pero fuè facil traducir al Castellano el Compendio, q̃ en latin escriviò el R. P. Fr. Juan de S. Felix Trinitario:

el

el que no obſtante ſu brevedad dà competente razon, y noticia de S. ANDRES AVELINO.

Que ſea conocido ſu merito, y conforme â èl venerado, es lo que deſea ſu Congregacion. Para ella ſerà, ya ſevé, de utilidad el conſeguirlo, por que S. ANDRES atenderá el obſequio, que ella le haze con darlo â conocer, y eſtimar. Pues quien lo conociere leyendo eſte Compendio, y por eſſo lo eſtimare, tendrà para ſi el util grande de que San ANDRES le mire como â ſu devoto, de que puede prometerſe, que el fruto de ſu devocion ſea el tener una muerte prevenida, deſuerte, que ſaliendo del cuerpo el Alma en la Gracia de ſu Dios vaya felizmente â acompañar â ſu Stò. Patron en la bienaventuranza eterna de la Gloria. Aſſi ſea.

VIDA DE SAN ANDRES AVELINO CONFESOR.

§. I.

Su nacimiento, y primeros años.

GOVERNANDO LA IGLESIA el SSmó. Padre Leon X. y el Imperio Romano el Cesar Carlos V. el año de mil quinientos veinte nacio S. ANDRES AVELINO Sacerdote Theatino, Confessor, en Castronovo del Reyno de Napoles, no sin particular destino de la Providẽcia para que con la vida de varon tan illustre se corrigieran las costumbres del siglo depravado, se quitaran abusos, se socorrierra oportunamente â la Salvacion de las almas, y con la forma de vida Apostolica se propagara la Iglesia de Dios.

Sus Padres Juan Abelino, y Margarita Apela bien nacidos, y Piadosos, aunque no eran muy ricos, se aventajaban

á sus payſanos en la integridad de vida, y buenas coſtumbres: y fueron colmadiſſimamente enriquecidos con el Hijo, cuyos glorioſos merecimientos compenſaron mas bien, que remplazaron las riquezas perecederas.

En el Baptiſmo ſe le puſo por nombre Lanceloti, que por no ſer nombre de Santo, y principalmente por renunciar del todo â el Mundo, haviendo de cargar la Cruz de Chriſto en el orden Religioſo, â que ſe havia conſagrado, mudò en el de Andres, atento â que el Santo Apoſtol de eſte nombre fue amante ſingular de la Santa Cruz, y mereciò morir en ella por Chriſto. Con eſte nombre lo llamaremos en adelante para quitar equivocos.

Niño todavia en la cuna diò un no leve indicio, y preſagio del nombre, que havia de tener, pues muchas veces ſe perſignaba, haviendo una vez no mas enſeñadolo la que lo criaba, y llevadole la manita: haviaſe ya entonces armado con eſta ſagrada ſeñal, y declarò guerra

â los

â los enemigos de la Cruz de Chriſto, que con ella havia de lograr muchos triumphos. Dexado el faldellin dexò tambien los jugetes, y juegos de niños, y ſe cargò eſpontaneamente de devociones: pues el gaſtar muchas horas en oraciones era ſu unico alivio, y conſuelo: viſitaba â menudo las Igleſias, hacia altaritos, arremedaba al Sacerdote, y con admiracion de ſu piadoſa Madre en el Roſario de la Virgen nueſtra Señora meditaba los Miſterios de la Doctrina Chriſtiana, y predicaba con ſingular guſto de los que le oian. Ayudò mucho â las buenas inclinaciones de AVELINO la piedad de un Tio ſuyo, Archipresbitero de aquel lugar: eſte tomò á ſu cargo enſeñarle en ſu tierna edad la Doctrina Chriſtiana, ê imponerlo en exercicios piadoſos. Y lo que ANDRES aprendia del Tio, lo enſeño fuera â otros, imitando la gravedad de coſtumbres de ſu Maeſtro. Por lo demas el niño era obediente â ſus Padres, reverente â los mayores, amigo de los ſoſegados, y afable con todos.

Co-

Como era de ingenio vivo, ê igual memoria, aprendiò en ſu patria los rudimentos de la Latinidad, pero porque adelantara mas en las letras con ſu buena diſpoſicion fue embiado â una Ciudad cercana de Caſtronovo; en donde no juſgaba, que cumplia con ſu cargo, ſi puſiera todo empeño en los Eſtudios humanos ſin emplearſe tambien en exercicios eſpirituales para cultivar ſu Alma. A mas de eſto para no inficionarſe con malas compañias, apartò cauto todas aquellas en que havia notado, ò ſoſpechado aun la mas pequeña ſombra de impureza, û otro vicio, y ſolamente ſolicitò la compañia de aquellos â quienes recomendaban las buenas coſtumbres, y la aplicacion en los eſtudios.

Hirio con las eſpuelas de el odio, y la embidia eſta virtud al enemigo del genero humano, que ſe opone â todos los buenos; pues ſi ahora la dexaba crecer, temia mas dura guerra en ſu mayor edad: por eſſo reſolviò acometer, y derribar de ſu alcazar â ANDRES, quando todavia era

era Joven falto de experiencia. Tomò pues de la carne contraria al eſpiritu las armas ya conocidas por medio de mugeres; juſgando, que habria llevado al cabo el negocio, ſi hacia que el Joben perdieſe ſu intregridad; que una vez roto el vallado del pudor, lo demas por ſi miſmo caeria en las redes, y ſe arruinaria. En la flor de la edad vernante, quando contaba los diez, y ſeis años de edad, tenia AVELINO una admirable belleza de cara, gallarda diſpoſicion de cuerpo, y con la innocencia de ſu Alma reſpiraba mil ameniſsimas gracias por los ojos. Eſtos fueron eſcollo â una Matrona, que cuidandoſe poco tropezò en él miſerablemente: porque ardida de amor impuro, comenzò con varias artes de amor â ſolicitar al Joven caſto: pero eſte como era cauto, y ſe recelaba de que eſtaba oculta en la hierba la culebra, no ſe dexaba prender de favores; no queriendo para ſu gaſto mas de lo preſiſo, y rehuſando lo ſuperfluo; y ſe hizo ſordo â todos los embuſtes, que ocultaban las palabras. Como

la muger vieſſe, que no adelantaba en ſus malos intentos por eſte camino, â ſugeſtiones del infernal engañador perdiò a verguenza, y explico á AVELINO deſcubiertamente ſu depravado animo. Horroriſoſe á la deſverguenza de la propoſicion el inocentiſſimo mancebo, y caſi ſe deſmayò del horror; pero breve reſpondiò con grandeza de animo, que eſtaba diſpueſto, ſi conocieſe ſer eſa la voluntad de Dios, â ſacarſe ãtes por ſus propias manos los ojos, que conſentir en maldad que tanto ofendia â ſu Mageſtad Divina; ni ſe perſuadieſe la deſatinada, que AVELINO querria por una fea complacencia hacer la irreparable perdida de la hermoſa Virginidad; que ſupiera eſto, y de alli adelante mirara mejor por ſu Alma. Oido eſto deſiſtiò atonita â la conſtancia del Joven la muger, ni ſe atreviò mas â acometerlo, ni moleſtarlo.

Pero AVELINO aun no ſe diò por ſeguro perſeverando en aquella Ciudad mas tiempo, y aſſi faltandole ya poco, que eſtudiar, penſó en regreſar â ſu patria pa-

para declinar con la distancia mas cautelosamente, sin fiarse de si mismo, las ocaciones. Mas en la Casa misma de su Padre tuvo mayor peligro, que venciò confortado de la Divina gracia. La ama, que lo havia criado, ê instruido en saludables maximas, ahora trocada lo amaba mal; valiendose de la oportunidad de que no se le interpretaria â mal su trato con èl; y una noche, quando ANDRES estaba haciendo el examen del dia, como acostumbraba, se le entrò ella en su quarto, y le descubriò su pensamiento. El castissimo mancebo no se turbò, sino arbirtó modo de mirar por si, huyendo el peligro, y mirando por el credito de la ama, â quien por serlo jusgaba debia respetar: sin gritar pues ni otro ruido, con un diestro engaño, la dixo que lo aguardasse; y yendo â otro quarto se enserrò en el, y puesto de rodillas, passò toda la noche en oraciones, y lagrimas, dando â Dios gracias, de q. en tan peligroso lance no lo huviesse desamparado, y le pidiò la gracia de libertarlo en adelãte de tales tẽtaciones.

§ II.

§II.

SIGUE SUS ESTUDIOS HASTA ordenarse de Sacerdote.

PARA poder rechaſar con mas fuerzas los aſaltos del Enemigo infernal, deliberò conſigo como lo conſeguiria: y por inſpiracion Divina le vino el penſamiento, y deſeo de conſagraſe â Dios enteramente. A eſte fin dexò luego el uniforme del mundo, y ſe viſtiò el de Dios, ordenandoſe de Menores, y ſentando aſſi plaza en el Cielo: eſtado conque no ſolo ſe cortò aun las eſperanzas del matrimonio licito, ſino declarò guerra al infierno, formando en la pared de la Igleſia en que ſe hizo Clerigo, la ſeñal de la Cruz. Para hacer eſta guerra con mayor daño del enemigo, ſe tomò el cuidado de las almas exſtraviadas del camino del Cielo, y ſe dedicó todo â reducir de ſus vicios â la libertad de Dios por medio de una vida Chriſtiana â los mortales miſerablemenre engañados, y caſi lazados por el Demonio.

Gi-

Gimiendo conſideraba la voluntaria negligencia, ê ignorancia de muchos en aquel rudo ſiglo, tal que en los mas ancianos temia perder ſu trabajo por tener muchos de ellos caſi no mas que el nombre de Chriſtianos. Y por eſo penſò, que miraria mas por el bien de la Republica, ſi la edad tierna, y flexible â qualquier coſtumbre ſe imbuyeſse bien en las coſas de Feé, y en las practicas de piedad, pues con el exemplo de ella, y ſu auxilio ſucederia, que deſpues los adultos inſenſiblemente tomaſsen algo para el bien de ſus Almas. Para poner por obra mas brevemente eſte penſamiento, entablò ſalir â los lugares comarcanos en donde havia notado reynar mas la ignorancia de las coſas Divinas, y en Occanova le dio principió â ſu expedicion en eſta forma. Convocaba todos los dias por la mañana los niños, y niñas â un ſitio determinado donde aprendian por una hora la Doctrina Chriſtiana, y la repaſaban de memoria: de alli iban â la Igleſia donde oian Miſſa, y hacian oraciõ,

y hecho eſto volvian â ſus caſas: por la tarde ſe repetia la Doctrina, y antes, y deſpues ſe rezaba la Letania de Nueſtra Señora. En los Domingos, y dias de fieſta ſe añadia una breve platica de Doctrina en que los exhortaba â vivir bien, y ſin pecados, y deſpues del medio dia ſe juntaban todos en mayor numero, y veſtidos de blanco, y de dos en dos proceſsionalmente iban â la Igleſia de un lugar cercano cantando las oraciones del Padre Nueſtro, y AVE MARIA, y otros canticos eſpirituales: al llegar los recibian de los pueblos, y con eſte orden iban ya â una, ya â otra Igleſia en gran modeſtia, y compoſtura, y antes de la noche volvian â ſus caſas, regalados de AVELINO con Eſtampas, ô Roſſarios, ô coſas ſemejantes, conque ſe aficionaba â la piedad la edad tierna. Eſtos fueron los empleos de ANDRES todavia Menoriſta, por largo tiempo con grande exemplo de la gente; ſin que ni ſe le huviera mandado, ni recibieſse algun premio, ô eſtipéndio: contento ſolo con el fruto de las

Almas, que cojia con abundancia assi en los niños, como en los grandes: porque los Padres experimentaban en sus hijos bien instruidos en la Doctrina Christiana, una gran prontitud en obedecerlos, y respectarlos, y los grandes aprendian de los niños en casa, loque ignoraban de los Mysterios de la Feè. De que provino, que en breve tiempo se dexaron veer en todos otra vida, y otras costumbres.

Llevaba esto el Demonio pesadissimamente, y con este especimen de virtud temia padecer con el tiempo mayores descalabros; por lo que no perdonaba diligencia para embarazarlo. Sucediò, que una hija de Padres honrados, quedasse deshonrada; y no saviendose el agressor los parientes se persuadieron, por sugestion diabolica, que lo era AVELINO, y resolvieron vengarse con su muerte. No pudo esconderse â la madre del innocente ANDRES el depravado intento, y por resguardarlo lo escondiò en casa; pero para librarlo mas oportunamente, determinò embiarlo â Napoles, para que siguie-

guiera los estudios mayores, queriendo mas sufrir lá ausencia del hijo vìvo, que llorarlo muerto. Acompañolo dos millas de camino hasta un lugar en que havia una Hermita de la SSmá. Virgen; haviendole dado mas consejos piadosos, que vitualla; alli despues de rezada la Letania, y encomendadose â la REYNA DE LOS CIELOS, se despidió de el enternecida, y lo embiò â Napoles.

Llegò alla ANDRES, no solo con el destino de escapar el riesgo de su vida; sino principalmente para promover el lustre de su casa con la *Jurisprudencia*, y las comodidades, que ella le podria ocacionar, Pero nada hay seguro en esta vida; en qualquier parte hay lazos. En Napoles hallò, que estaba sobre las armas, y se le oponia el mismo enemigo â quien tantas vezes havia glorioſamente vencido: pues apenas llegò, y puso el pie en la casa, que havia tomado junto â S. Pedro Celestino, quando una muger mas descarada, que la otra instigada del mal espiritu quiso afearle su limpieza; una

yez,

vez, que pudo estar â solas en su quarto, acometió â querer abrazarlo; pero el apartandola prontamente, se libertò del peligro con la fuga, y saliò de la casa, para no volver à ella, dexando todas sus cosas, como contaminadas del venenoso aliento de la mala muger. Y para no meterse en otro riesgo ni ser ocacion de malas intenciones, ya no viviò de pie en casa ninguna, sino mudandose â menudo, siempre huesped: Pero aplicado con seriedad al estudio, húya la ociosidad, como corrompedora del Alma, y del cuerpo, y ocupaba las horas del dia en obras, y negocios de provecho, y pará recrearse algunos ratos, aprendiò la Musica quanto juzgó necessario, para el ministerio Ecclesiastico. Teniendo assi el animo libre de todo afecto desordenado, ingenio docil, y Juicio perspicaz, en poco tiempo supo los Derechos Canonico, y Civil ventajosamente, y adelantò tanto en las ciencias, que concluidos los cursos recibiò con aplauso el grado de Doctor.

Con este honor pensaba haverse abi-

er-

erto camino, para aſpirar â Dignidades, y adquirir caudal competente. Pero entendido de que la literatura ſin virtud poco, ô nada ſirve, principalmente en los Eccleſiaſticos dexada toda ſimulacion, procurò cultivar en ſi miſmo la verdadera, y ſolida piedad con un tenor de vida ſanta: y para no omitir nada de lo conveniente, determinò recibir, y recibiò los Sagrados Ordenes haſta el Sacerdocio. Y como eſtaba bien inſtruido, y era de coſtumbres irreprehenſibles, fue deſtinado al Miniſterio del Confeſſonario.

§. III.

EXERSITA LA ABOGACIA haſta entrar en el Orden de los Theatinos.

TENIA ya veinte, y ſiete años quando nada juſgaba faltarle, ſino el que ſus meritos ſe coronaſſen con alguna dignidad ſobreſaliente con que iluſtrar ſu familia, y aliviar ſu pobreza; pues eſto era lo que juſgaba debia pro-

procurar; aunque à coſta de mucho trabajo: ni deſconfiaba de conſeguirlo, no ya por malas artes de ambicion, ni ſimonia; ſino yendo el camíno trillado de la virtud: y es que como Soldado inexperto, no havia conocido eſconderſe aqui las aſechanzas del Demonio aſtuto, quien con apariencias de virtud tapa muchas veces el vicio, para engañar mas facilmente. Pero Dios, que havia eſcojido à ANDRES para otros deſtinos, apiadado de el, le diſsipò toda la obſcuridad de animo en que ſe hallaba, y le hizo ver en quan mal echados ſimientos eſtribaba el plan, que ſe havia formado. Acaeſio eſto quando por traza de la Providencia contraxo amiſtad con Pedro Foſcareno Clerigo Reglar Theatino, y Prepoſito de la Caſa de San Pablo, à quien ſe aficionò por ſu virtud, y tomò tambien por ſu Director.

Era Foſcareno nobiliſsimo Veronès, y mui eſtimado por ſu ſaviduria, y ſantidad, y que ſiendo antes Doctor Pariſienſe, avia por ſus meritos obtenido, aun-

que

que Italiano la Cancelaria en la Cathedral de Bayona, y aun la Mitra de ella le ofrecia el Rey Franciſco. Pero el deſpreciando eſtos favores del Mundo eſcogiò ſer abiecto en la caſa de Dios, y determinó abrazar el Orden Regular recien fundado de San Cayetano, y pidiò al Stò. que lo recibiera en el. Y quando AVELINO vivia en Napoles, era ya Prepoſito de la Caſa de S. Pablo. Con ſu trato herido AVELINO, abriò los ojos, y vio, que ninguna eſperanza havia de poner en las Dignidades, y riquezas, que Varones tan doctos, y prudentes dexaban con grande gloria: y conociò, que ſe eſtraviaba mucho, ſi ſeguia en buſcar lo que otros arrojaban como nocivo. De aqui ſe encendiò en ſu corazon mayor empeño de deſpreciar al Mundo, y aſsi proprio, y ſe puſo por blanco â que aſpirar, no ya las honras vanas, y riquezas perecederas; ſino â ſolo Dios. Tanto và en que ſean buenos, ô malos aquellos con quienes ſe trate, pues los exemplos de los amigos muevẽ cõ mayor eficacia, y ſeguimos ſus exemplos, con mas facilidad. Deſ-

Deſde el año quarenta, y ſiete de aquel ſiglo haſta el cinquenta, y uno en que Foſcareno paſſó â la eterna Bienaventurãza eſtubo â ſu direccion ABELINO. Quanto aprovechaſe con ſus exemplos, y aviſos no puede mejor declararſe, que con ſus miſmas palabras en la carta, que â los ultimos de ſu vida eſcribió â Luis Carrafa Principe de Hoſtiliani, en que le decia: *Eſto yo lo experimente, que de los dies, y ſeis â los veinte, y ſiete años dè mi edad cai en las fraudes del Demonio, mientras que inclinado con el exemplo de mis iguales aſpiraba â Dignidades, y ſolicitaba riquezas. Pero Dios compadecido de mi ignorancia me libertó del error por medio de ſu Siervo, deſde que repudie todo deſeo, amor, y cuidado de procurar bienes terrenos.*

Deſpues, como iba frequentemente â la Caſa de San Pablo ſe intimò con el Padre Juan Mariñon, que en el deſprecio de las coſas de la tierra, y en la ſantidad de vida era igual â Foſcareno, y

muerto eſte lo tuvo por ſu Padre eſpiritual. A Mariñoni le deſcubrio AVELINO toda ſu conciencia, y corria el camino de los mandamientos de Dios mas libre, y expedito, por haver ya arrancado la eſpina, eſto es la codicia de honrras, y caudal, que le havia ſido de no pequeño embarazo, para la ſenda de la ſincera, y verdadera piédad. Sin embargo, como el Mundo eſtà lleno de lazos, en que ſuelen caer aun los mas aviſados, le ſucediò aſſi â AVELINO, aunque en coſa mui leve; bien que el nada tenia por leve ſi era contra Dios, el proximo, ô la propria conciencia; bien entendido del dicho del Eccleſiaſtico 19. ℣. 1. *Qui ſpernit modica, paulatim decidet.* Avia algunas vezes, ſegũ ocurria, ſervido como Abogade en tribunales Eccleſiaſticos por ſer como queda diho gran Juriſta. Una vez, que â un amigo ſuyo le tenian pueſto pleito ſe hizo cargo de defender ſu juſta cauſa: Y acaeciò, que hablando en Eſtrados con el calor de la defenſa, ſe deſcuidò en decir una mentira officioſa. Acoſtumbraba de no-

noche antes de dormir leer algo de la Sagrada Escritura, para cerrar el dia Santamente, y guarnecerse contra los malos sueños, y azechanzas del Enemigo: y leyo inopinadamente aquella sentencia de la Sabiduria, *Os autem quod mentitur occidit animam:* Y herido con estas palabras le vino â la memoria la mentira, que en gracia de su amigo se le havia salido en Estrados; y confundido dentro de si prorrumpiò en amargas lagrimas: *Es posible, dec a, que Yo miserable por agradar â un amigo huve de desagradar â Dios! O dolor! matè mi propria Alma quando me empeñé en defender una causa agena. Esto hize sin paga; que serà por esperanza de logro? O quan peligrosa es la amistad de este Mundo, con que tan facilmente se haze enemigo de Dios el hombre!* Y entrò en tal tristeza de animo, que en toda aquella noche casi ningun descanso pudo tomar. A penas amaneció el dia se fue â ver â Mariñoni, y echado â sus pies le confessò su culpa, proponiendo no defender ya

pley-

pleyto ninguno, por no ponerſe en el miſmo peligro. Dixo deſpues Miſsa, y vuelto â caſa obſervò exactamente lo que havia propueſto: emprendiò nuevo modo de vida; huyò como peſte toda ocacion aun de pecados muy leves; y dado todo â lagrimas, ayunos, vigilias, oraciones, y penitencias, enſeñò, que aun las culpas leves deben llorarſe, huirſe, y deteſtarſe: concibiò tambien tal odio â qualquier mentira, que huya aun de ſu ſombra: y aun ſolià muchas vezes, como era humilde, y ſincero, referir lo que en aquel caſo le havia ſucedido; y â muchos les fue cauſa de que deteſtaſsen de ſemejante modo los vicios, y mudaſſen de vida.

Dexados ya los negocios forenſes, y quitado aſſi un no pequeño eſtorbo, corria mas expedito la carrera de la vida eſpiritual. Pero el que ſu virtud no ſe enfriara, faltandole contrario, ſino que ſe ſolidara mas en la pelea, y echara mas hondas irrces fue el principal cuidado de Mariñoni. Avia por entonces en Napoles un Retiro de Virgenes, que no ſolo ha-

via desdicho mucho de la Regular observancia, sino que por consiguiente era de escandalo â la Ciudad. Los Prelados havia trabajado en restituirlo â su primer observancia: pero el mal envejecido havia frustrado sus trabajos. Confiriendo por tanto el Cardenal Rebiba Arzobispo de Napoles con Mariñoni del remedio oportuno, este le sugiriò que hiciesse Capellan del retiro â AVELINO Sacerdote docto, y de buena vida. Agradò el consejo, y de mandato del Arzobispo llevò Mariñoni â AVELINO el nombramiento, y lo exortò â que para gloria de Dios se encargasse de este negocio aunque tan arduo. AVELINO obedeciò pronto â su Maestro de espiritu, y con fortaleza grande tomó sobre sus hombros este cargo. Encomendado ante todo â Dios el negocio, como aconstumbraba, indagò las causas del mal, y hallò ser la principal la pobreza del Retiro, de que provenia para socorrerse el trato nimio, y libre con seglares. Para ocurrir al mal les hizo por delantemejor Iglesia, para que con mas comodi-

didad, y abundancia gozaran las delicias del Celeſtial Eſpoſo: proveyò tambien, que eſtuvieſſen buenas las paredes del Retiro, llevando el miſmo con ſus hombros las piedras, para levantarlas: les compró lo demas neceſſario para ſus alimentos, y les corrio ſus negocios, paraque no tuvieran ocacion de tratar con ſeculares, y embararſe aſſi de las coſas Divinas. Pero tanta ſolicitud, y trabajo no tuvo todo el efecto deſeado, porque algunas ſentian ya tedio de la vida regular. Avia tambien un Joven mal amorado, por artes del Demonio, de una de ellas; y aunq. AVELINO procuró reducirlo, fue en vano; porque antes bien, montò en colera, y para quitar de en medio â ſu Cenſor, pagó dos aſſeſinos; los que prontos â qualquiera maldad, emprendieron matar â AVELINO, en ſu propria caſa; fueron â ella, y ſaliendoles al encuentro AVELINO, como lo conocieſſen, le preguntaron; y èl que en las caras les conociò la intencion, por inſtinto Divino, como es de creer, les reſpondio, que poco havia

eſ-

eſtaba en aquel quarto, ſeñalandoſelo, y aſſi era: ellos entonces acometieron al quarto, y mientras, AVELINO ſe ſaliò de la caſa, y ſe fuè â ver â Mariñoni, y darle quenta del caſo, Recibiolo con amor, y lo exortó â proſeguir en ſu cargo con las palablas del Apoſtol ad Hebr. 12. *Nondum uſque ad ſanguinem reſtitiſti*, y deſpues lo remitió al Arzobiſpo como previendo lo que havia de ſuceder. El Arzobiſpo entendido del caſo, mando â AVELINO, que vivieſe dentro del retetiro de ſu cargo, paraque eſtubieſſe reſguardado, y pudieſſe cautelar mas bien el peligro. Tan bueno era el concepto enque eſtaba de ſu virtud, que creio no ſe quemaria aun en medio de las llamas. Que haria en caſo tan arduo, y ſoſpechoſo AVELINO? *Intus pugnæ, foris timores:* 2. Corinth. 7. Deſconfiaba de ſi cauteloſo, pero fiado en el auxilio Divino, ſe entró en el Retiro, y ya con Sermones, ya con converſaciones procurò reducir aquellas Niñas: pero no todas ſe dieron; antes algunas le armaron lazo;

por-

porque una noche se le entraron en su quarto â provocarlo feamente: el espantado del atrevimiento se lo reprendiò gravemente, y logró que unas lloraran luego su culpa, aunque otras obstinadas lo hicieron risa.

Ni estubo todavia libre de aquel Joven, porque llevado de su locura, viendo frustrada su primer traza, buscò otros asesinos, que de qualquier modo lo matassen; ô por lo menos lo hiriessen en la cara, de suerte qne toda su vida la tuviesse afeada con las cicatrices: ofrecióse uno, que pagado haria el mal intento aunque fuesse estando AVELINO en el Altar. Ni tardó mucho, pues al dia siguiente saliò AVELINO, para ir â la Iglesia de San Agripino Patron de la Ciudad, para encomendar â Dios sus encomendadas. El malvado se fue tras él; pero viendolo en la Iglesia que hacia oracion, y estaba como absorto con un semblante de Angel, no tuvo valor para herirlo. El Joven, que esto supo sobornò con ruegos, y dinero otro malfin, que lo matàra; y

es-

eſte mas atrevido lo hirió con efecto pero levemente. Ni por eſo ſe acobardo el Santo hombre, antes deſeó la gracia del Martyrio, ô por lo menos recibir mayor herida por la cauſa de Dios. Y no mucho deſpues logró ſu deſeo; porque al levantarſe de ſu oracion, invadido de otros dos aſſeſinos, recibió en la mexilla acia la oreja izquierda una enorme herida: cortada tambien la nariz con lo que peligraba ſu vida, ô quandomenos le quedaria el roſtro tan afeado, que lo expondria â las burlas, y menoſprecio, que era lo que mas deſeaba el perdido Joven. AVELINO entonces ſe fue derecho â Mariñoni, buſcando remedio en aquel por cuya cauſa ſe avia metido en el peligro. Mariñoni lo recibió con humanidad, y llamado un Cirujano lo curò felizmente, mas por favor del Cielo, que por ſu arte, pues ni la ſeñal de la herida le quedó en la cara con admiracion de todos. Entre tanto conſolaba Mariñoni â AVELINO, con dulzura y en ſu caſa le aliviaba el tedio de la curacion repitiendole

ſer eſte el officio del buen Paſtor, exponer ſu vida por ſus ovejas, que puſiera en Dios ſus eſperanzas, y tuviera preſente no ſer condignos de la gloria venidera los padeceres de eſta vida.

Procuró la Juſticia de la Ciudad, que ſe deſcubrieſſen los agreſſores, mas no conſiguió, que los deſcubriera el manſiſſimo Andres, que los avia perdonado de corazon. Pero Dios no ſufrió, que quedaſe impune la maldad; pues â pocos dias el Joven murió de puñaladas, ê impenitente cerca de las gradas de San Pablo en donde AVELINO eſtaba curandoſe de ſu herida: el malſin condenado por otros delictos â galeras acabó ſu vida miſerablemente; y la Recojida por cuya cauſa ſe formò eſta tragedia, tomando un medicamento para la ſalud de ſu cuerpo, poco cuidadoſa de la de ſu Alma, cayendo en tierra muriò repentinamente. Y todo el Recojimiento finalmente, de orden del Arzobiſpo Areti, ſe desbaratò, repartiendoſe ſus Alumnas en diverſos Conventos.

§. IV.

§. IV.

ENTRA EN LA RELIGION DE los Padres Theatinos, y exerſe en ella varios empleos.

MIENTRAS, que en la Caſa de S. Pablo, en que era Prepoſito Mariñoni, ſe curaba de la herida obſervó en aquella Comunidad mucha perfeccion de vida, que conocia faltarle â el todavia; y los belliſſimos exemplos de virtud le curaban las heridas de ſu Alma. Veia en aquella recoleccion deſtruida la ocioſidad, y la guerra â los vicios perpetua, y en que unidas las fuerzas era poſtrado facilmente el enemigo, vencido de cada uno, mientras peleaban todos: notaba que era querida la pobreza, que avia una ſed continua de ganar almas, que cantar â Dios preces, y alabanzas eran para ellos delicias celeſtiales. Decia acaſo con San Bernardo. *Non ne hæc religio Sancta, pura, & immaculata, in qua homo vivit puriùs, cadit rariùs ſurgit velocius, incedit cautiùs, irra-*

ra-

ratur frequentiùs, quieſcit ſecuriùs, moritur fiduciùs, purgatur citiùs, præmiatur copioſiùs? Yluſtrado pues mas de Dios, y rotos los eſtorvos, que pudieran detenerle la entrada en eſta Santa Religion, reſolviò firmemente renunciar el mundo, y ſus promeſsas. Comunicò â Mariñoni ſus penſamientos, y le pidió rendido, que le cumplieſſe ſus deſeos. Mariñoni, que conocia bien venir eſte movimiento de la voluntad Divina, lo admitió en ſu Orden viſpera de la Aſſumpcion de la Virgen MARIA nueſtra Señora año de mil quinientos, y cinquenta, y ſeis, ya en los treinta, y ſeis de ſu edad. Quatro meſes, ſegun eſtilo de la Religiõ, eſtubo de hueſped en traje ſecular, y cumplidos viſtió el religioſo, y comenzó con el favor de Dios el año de noviciado. Haſta entonces ſe llamó LANCELOTO, nombre, que ahora dejó por el de ANDRES. En eſte año aunque ya hombre hecho, paſſó por todas las pruebas ya de humildad, ya de los officios mas bajos de la Caſa haciendolos con prontitud, y alegria

gria, y abrazó con ſuma expedicion los exercicios aſſi los comunes de la vida eſpiritual, como los particulares de la Orden. Paſſados ſeis meſes entró en èl, otro hombre inſigne Pablo Areti, celebre Juriſta, y de el Conſejo Real ya de quarenta años: quien deſpreciadas las vanidades del mundo, para militar en las vanderas de la Cruz de Chriſto, abrazó el orden de los Theatinos, y quiſo ſervir â Dios en el humilde grado de Converſo.

Pero de orden de los ſuperiores, por ſus ſeñaladas prendas, que podian ſer utiles â la Igleſia, fue promovido al Sacerdocio. Y aunque el humildiſſimo varon huya toda Dignidad, lo obligò con precepto el Papa San Pio V. â que aceptara el Obiſpado de Placencia; y lo hizo deſpues Cardenal; y ultimamente Gregorio XIII. lo traſladó al Arzobiſpado de Napoles en donde paſſò de eſta vida dexando fama de Santidad, que haſta oy perſevera confirmada con milagros. Eſtos pues iluſtres Novicios del Orden, ANDRES AVELINO, y Pablo Areti procuraban

raban excederſe mutuamente en todas lás virtudes, ſin ceder uno al otro, ſino es quando alguno tomaba de antemano el ultimo lugar, y la opinion de inferior. Tuvò para eſto AVELINO la comodidad de que la obediencia lo encargó de cuidar un loco: tubo aſſi un gran campo de exercitar la Charidad, la Paciencia, y la Humildad, pues por el beneficio de ſervirlo, recibio tal vez del furioſo, no ſolamente oprobrios; ſino tambien golpes: ni por eſo renunciò el cargo, antes de mejor gana le ſervia la comida, le limpiaba las immundicias, exerciendo eſte oficio por veinte meſes, que vivió el amente con exemplo grande de humildad, ê igual merito.

Cumplido el año de probacion hizo ſu Profeſsion con unanime conſentimiento de todos â 25. de Henero viſpera de la converſion de S. Pablo año de mil quinientos ſinquenta, y ocho. Conſeguido eſte ſu deſeo obſervó todos los atomos para no faltar en ningun modo â ſu promeſa; porque juſgaba, que era hacer â Dios

Dios grande injuria, el prometerle, y no cumplirle. El año ſiguiẽte obtuvo de Marinoni facultad para ir â Roma, y viſitar la Igleſia de San Pedro, y los Sepulcros de los Martyres. Quiſo hacer eſte viaje â pie, y pidiendo de limoſna ſu ſuſtento, y haciendo noche en el campo donde le cojiera: eſto ſe lo diſuadiò prudente Mariñoni, y le mandò, que caminará al uſo de la Orden; y aſſi lo executò. Llegò â Roma â tres de Abril, y viſitò con ſuma reverencia los Sagrados Lugares, hizo oraciones, y encomendó â Dios, y â ſus Santos el reſto de ſu vida Muchas vezes en eſto por la ternura de corazon derramò copioſas lagrimas, mientras, que venerando los hueſſos de los Santos meditaba, que ſus Almas reynan eternamente en los Cielos por los trabajos, miſerias, perſecuciones, y tormentos de eſta vida: deſeaba agregarſe quanto antes â ſu compañia; ſentia que le faltaſſe tyrano, ô perſeguidor, que por la confeſſion de Chriſto, y la gloria de ſu nombre lo atormentara: gemia por haverſele fruſtrado

la

la feliz ſuerte, quando no logrò perder la vida â manos de los aſſeſinos, acuſando de embidioſo del martyrio al azero, por no haver profundado, ô cortado mas. Pero aſſi plugò â Dios, que quiſo conſervar â ANDRES para el bien de muchos. Treinta, y cinco dias ſe detuvo en Roma mientras beſó el pie â Paulo V. que de ſu orden avia ſubido â la Cathedra de S. Pedro, y viſitò â otros ſujetos ſeñalados, que lo confirmaron en ſus propoſitos.

Corridas en Roma devotamente las Eſtaciones volvio â Napoles. Diòſe al Confeſſonario, de que ſacò mucho fruto moviendo â verdadera penitencia de los pecados, y dando ſaludables aviſos, de como ſe han de evitar las ofenſas de Dios, y como hade vivir el hombre Chriſtiano, para agradar â Dios, y conſeguir la adopcion de los hijos de Dios. A muchos tambiẽ fue cauſa de que de el peligroſo mar del mundo ſalieſſen al puerto ſeguro de la Religon.

Entre eſtos, y otros laudables exercicios, paſſados quatro años de ſu entrada

da en la Orden lo hizo Maeſtro de Novicios Mariñoni, bien entendido de quanto importaſſe â la Religion, que cuidaſe de ſus Jovenes un ſujeto idoneo, como era entonces AVELINO.

Eſte cargo, aunque acompañado de grandes trabajos, lo recibiò guſtoſo por hallar en el ocaciones, y obligaciones muchas, y grandes de exercitarſe mas en las virtudes, y de ſervir â Dios con mas comodidad. Procurò ante todo conocer bien el natural, las inclínaciones, y las coſtumbres de cada uno, y ſi en el camino Eſpiritual neceſitaba de freno, ô de eſpuela: Y â donde quiſo, que ſiguieran los ſuyos, fue el por delante, y de eſta ſuerte les hizo facil el camino â las virtudes. Procurò tambien acomodarſe â los genios de todos, con la maxima de que mas ſe havia de ir con amor, que con miedo, y quiſo dirigirlos â la vida religioſa, y virtudes con ſuave conducta; bien que tal vez, ſegun convenia, juntò con la ſuavidad algun rigor prudente, y diſcreto: ſolia ſin mentar perſonas deſcu-

brir las faltas de algunos, para que los comprehendidos ſe corrigieran ſin mas aviſo; â otros, para contenerlos en ſu obligacion, los reñia aſperamente; â los inquietos reprimia con mas ſeveridad, y los tenia ſujetos haſta reprimir ſus erguidos eſpiritus. Dexoſe ver eſto en Nicolas Zechi, Juriſta de ſeſenta años, que havia ſido muchos añs. Cathedratico de Derecho ẽ mui celebres Univerſidades, y por eſo tenia eſpiritus demaciado altivos. Peró AVELINO halló el modo de domar eſte hinchado, y de reducirlo â una extremada humildad, tal que creerias, que de leon avia paſado â cordero, y â la ſencillez de un niño; tan olvidado de todos ſus titulos, que ni Nicolas quiſo llamarſe, ſino Nihilas.

A los que con fervor no maduro preſumian mas bien volar, que adelantarſe en la perfeccion, los contenia, queriendo, que nada ſe hicieſſe antes de tiempo, ſobre el recelo de que corriendo demaſiado cayeſſen incautos en precipicio. Pedia en los ſuyos virtudes no fingidas,

das, ni apparentes, ſino ſolidas, y profundamente arraigadas: por eſta razon los exhortaba muchas vezes con las palabras del Apoſtol: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, ſed opere, & veritate. In hoc cognoſcimus, quoniam in veritate ſumus.* (1. Joan. 3.) Ni juſgaba eſtar el rigor de la virtud en la dulzura de la devocion, ô conſuelos interiores, ni tampoco en las aſperas, ô demaſiadas penitencias la ſuma, y elevacion de la vida eſpiritual; ſino â aquel tenia por aprovechado, que ſabia apagar los deſordenados movimientos del animo, paſſiones, y apetitos, ô lo que es lo miſmo vencerſe â ſi miſmo, y de eſe juſgaba, que havia fixado ſolidamente el pie en el camino de la perfeccion.

Fue tambien ſu principal cuidado el tener â ſu mando las Almas de todos ſus encomendados; por eſto con todos era afable, y ſuave como padre, para con ſus hijos, y aſſi logrò que le deſcubrieran enteramente ſus interiores, y las tentaciones de que eran combatidos, y quanto

les

les paſſaba en el ſecreto de ſus corazones. Conocida de eſta ſuerte la enfermedad era eficas el remedio, y cierta la curacion. Cierto Novicio una vez por ſugeſtion diabolica tramò hacer una maldad â ſu Maeſtro ANDRES: pero antes de executarla ſe arrepintio, y ſe fué â ſu Maeſtro, y le declarò ſu mala intencion con todas ſus circunſtancias. No pudo admirar ANDRES baſtantemente la candidez del Novicio, y en vez de irritarſe lo abrazò con grande amor, y de alli adelante lo amò mas por ſu ſinceridad: Y tuvo en premio de ella el Novicio, que no ſe atrevió mas â moleſtarlo con ſemejante ſugeſtion el enemigo infernal. Tenian todos libre el recurſo â ſu Maeſtro, ô de dia, ô denoche; â ninguno retrahia el miedo de deſcubrirle los ſecretos de ſu corazon, y por teſtimonio de muchos ſe ſupo, que ſi alguno padecia alguna tentacion, con ſolo entrar en ſu quarto ſe le deſvanecia; y otros quedaron libres ſolo con penſar en ir â ver â AVELINO. Fue de parecer, que no en-

traſsen en la Religion ancianos decrepitos, diciendo, que los Monaſterios no ſon enfermerias del cuerpo, ſino del Alma; y que eſſos acoſtumbrados â ſus comodidades no podian tolerar facilmente el rigor de la Orden.

Siendo Maeſtro de Novicios ANDRES le llegò la muerte â Mariañoni, â quien aſiſtiò conſtantemente, y recibio de el ya en las ultimas deſpedidas illuſtres documentos, que conſervò eſcritos, para comun utilidad. Muerto Mariñoni le ſucedió en la Prepoſitura Areti; pero ſiendo embiado de Miniſtro â Eſpaña â tratar con Phelipe 2. negocios graves de la Ciudad de Napoles, quiſo acompañarlo AVELINO: mas por ſer otra la volũtad de los Superiores, negò èl la ſuya, y quiſo mas quedarſe con ſus Novicios, que tratar con los Miniſtros de la Corte. No mucho deſpues lo hicieron Prepoſito de la Caſa de San Pablo, para que adelantara en virtudes â los antiguos el que havia ya educado en piedad â los Jovenes. Exerciò uno, y otro cargo, y cuidò de la

Ca-

Casa, sin desatender â los Novicios, por ser bastante para uno, y otro su incansable espiritu. En su tiempo recibiò, para la Orden muchos sujetos insignes, y con su Doctrina los puso en grande perfeccion, con que fueron despues de mucha utilidad â la Iglesia.

Acaeciò tambien quando governaba la Casa la memorable conversion de cierto pecador. En Pontiliani vivia Francisco Moliñani; fue alla ANDRES llamado, para confessar â Francisco, y su familia; con esta ocacion se confessaron con él muchos vezinos, â quienes con su afabilidad recibió como Padre, los instruyò en piedad, y los dexò llenos de consuelo en sus Almas. Avia en el lugar un hombre enemistado con otro vezino: muchas vezes le aconsejaron sus amigos, que depusiera el odio, y enemistad como debe un Christiano, perdonara â su enemigo, y le diera la reconciliacion, que le pedia; pero èl mas obstinado afirmaba, que no podria sosegar hasta vengarse con una cruel muerte. Teniendo alli â ANDRES rogaron

al obſtinapo hombre, que fueſſe ſiquiera â verlo, y oirle algo, que fueſſe en bien de ſu Alma; pero era eſto cantar â un ſordo; ſolamente conſiguieron â muchos ruegos, que fingidamente les prometieſſe hacer lo que le pedian por librarſe de ſu importunidad. Dieron aviſo de eſto â AVELINO; quien, como tenia de conſtumbre, ſiempre que emprendia alguna coſa grave, hizo oraciones, y el exito moſtrò aver ſido oydo en lo que avia pedido por la ſalvacion del hombre; pues quando ſe vieron, ſupo decirle tales razones, y palabras, que le ablando el corazon, y ſoltandoſe en lagrimas perdonò á ſu payſano, y reconciliado hizo con el los oficios de la Caridad Chriſtiana: Y hechos ſe confeſſó con ſincero arrepentimiento de ſus pecados, y abſuelto de ellos volviò â ſu caſa lleno de conſuelo, dandole todos los parabienes.

Peſadiſſimamente llevò el Infierno, que ſe le huvieſe eſcapado de la red eſta preſa, y para vengarſe, endereſó toda ſu rabia contra el ſiervo de Dios; pues â la

noche

noche ſiguiente, quando tomaba el preciſo deſcanſo, le acometia el infernal enemigo, con tal fuerza, que â no haverlo Dios impedido, lo huviera ſufocado. Su compañero que dormia cerca, al ruido, y â los ſuſpiros de ANDRES deſpertò, y acudió preguntandole que tenia: â lo que ANDRES, que eſtaba de rodillas en oracion, y caſi abſorto, con voz baxa le reſpondiò, que ya Dios lo avia ſoçorrido: que ſe volviera, y deſcanſara ſin cuidado. Obedeció el compañero, pero por la mañana, pidiò â AVELINO, que le deſcubrieſſe lo que le havia paſado; y el le contò la coſa como era, que el Demonio, por la converſion del enemiſtado tirò â ſufocarlo, y lo huviera hecho â no averlo Dios favorecido. Pero, que no ſe admirara, pues ſiempre, que hacia algo en gloria de Dios, le acaecia eſſo; que velara pues, y proqurara hacer guerra al Infierno; que tendria el auxilio de Dios, conque tubiera en nada los eſpantos del tartareo enemigo.

San Carlos Borromeo Cardenal, Arzobiſ-

zobiſpo de Milan viſitò muchas veces en Roma â los Padres Theatinos, y obſervò en ellos virtudes nada vulgares, que aunque no aparecian por fuera en la ropa; pero eran operarios fuertes de la viña del Señor, cuyo trabajo, y empeño eran â la Igleſia de grande utilidad. Por eſta cauſa quando deſpues de la muerte del SSmò. Padre Pio IV. ſe reſtituyo â ſu Igleſia, penſó hacer en Milan fundacion de eſtos Padres, y conſiguiò finalmente el año de mil quinientos, y ſetenta, que ſe le enbiaſſen algunos. Entre eſtos fue uno AVELINO, amadiſſimo de San Carlos por ſu Santidad, y para valerſe de ſus conſejos en el govierno de ſu Igleſia. AVELINO reciprocamente apreciaba en ſumo grado las virtudes de Carlos, y lo juſgaba digno de que la Igleſia lo puſiera algun dia ſobre los Altares; como en efecto ſucedio.

)***( )***(
)***( )***(
)***(

§. V.

GOVIERNA DE PREPOSITO la Casa de Placencia.

UN año solamente estubo ANDRES en Milan; por que Pablo Areti, recien electo Obispo de Placencia lo pidio con otros, para que lo ayudaran en su cargo Pastoral, y no pudo negarsele, por ser Bienhechor del Orden, y salido de èl para el Obispado. Fue pues embiado AVELINO con compañeros à Placencia; y aviendoles fundado casa alli el Obispo, fue hecho Preposito de ella. En este empleo era continuo en el Confessonario, y muchos los que en el oia, y deseaban no solo confessarse, sino ser impuestos en mejor modo de vida, y el à cada qual, conforme à su edad, estado, y condicion daba oportunos consejos, consolaba à los tristes, alentaba à los pusilanimes, exitaba à los tibios, sosegaba á los angustiados, y escrupulosos, amonestaba à los incautos, instruia à los ignorantes, y à todas las enfermedades del Alma ocurria con su remedio. Con

Con particularidad se observô la mudanza de costumbres en las Doncellas, y Niñas, pues gustando antes de demasiada vanidad en los trajes, sin advertir, que assi podian ser fomento de pecados, y que por lo menos indicaba soberbia, con discrecion, y prudencia las reduxò el Santo varon, â que vistiessen mas modesto, y se hicieran exemplo de modestia â las mayores las hijas Doncellas en la flor misma de la Juventud. Admiraban los mas esta destreza de AVELINO, principalmente los que sabian la gran propencion de las Niñas â la profanidad, y que no obstante huviesse hallado el modo de persuadirlas â que en essa edad detestaran por amor de la virtud, lo que antes anhelaban en tanto grado.

Mientras assi se empleaba en la Salvalcion de los proximos con incansable espiritu, como siempre se mesclan las cosas tristes con las alegres, le acometio un vehemente dolor de dientes junto con una gran tristeza de corazon; pero llevò estas molestias con igualdad de animo, po-

poniendo ſu eſperanza en ſolo Dios, de quien eſtaba entendido le embiaba eſtas pruebas. Los demas Padres compadecidos juſgaban, que eſtos accidentes le provenian del mal ayre, que ſuele reynar en Placencia, y exaſpêra los humores del cuerpo; y por tanto inſiſtieron con los Superiores de la Orden, que lo dejaſſen mudar de temperamento. Y eſperaban anuencia de los Superiores, aunque ſentian privarſe de cabeza tan amada. Pero he aqui que contra la expectacion de todos viene determinacion de que proſiga en Placencia, y con el cargo de Prepoſito de la Caſa: atonitos â tan inopinada reſolucion, ſe perſuadieron, ſer diſpoſicion de la voluntad Divina, y que debia atribuirſe â las oraciones de aquellos â quienes dirigia, como Padre en el camino de la Salvacion.

Dedicoſſe pues con mas fervor â extirpar en el campo del Señor la neguilla. Haviendo obſervado, que las mugeres publicas eran de gran eſcandalo al Pueblo Chriſtiano, y peſte de la Republica, pu-

puſo todo empeño en ſacar de las fauces del Infierno eſtas ſus victimas. Eſte trabajo ſuele ſer infructuoſo por la incoſtancia del ſexo; y no falto de rieſgos, ſino hay virtud ſolida: pero emprendiò AVELINO eſta obra de ſuma Charidad confiado en la aſſiſtencia de Dios: y apartò de la ſuciedad algunas, reſueltas â hacer en lo de adelante penitencia de ſus pecados: mas para que la falta del neceſſario alimento no les ocacionaſſe la recaida en ſu miſeria, el Obiſpo Areti les hizo Caſa como la avia havido antes, de Penitencia con la advocacion de Santa Maria Magdalena, y les dio regla conforme â la de San Auguſtin, al modo de la que hay en Roma. Se encargò AVELINO del cuidado en eſta Caſa, y â los fines de Abril de mil quinientos ſetenta, y tres, metio en ella doze mugeres, que con ſu trabajo havia ſacado del cieno de ſus vicios. Apenas divulgò eſte hecho la fama, tuvo ANDRES, que velar de dia, y de noche ſobre las armas contra los Jovenes licencioſos, que de otra ſuerte mo-

ve-

verian otras llamas, haſta que ſe aruynaſſe la obra comenzada. Pero el buen Paſtor precaviò por todas partes, para que no tuvieran portillo al redil los infames lobos, y de eſta ſuerte quitada ſin ſentir la familiaridad, ſe les olvidò la antigua coſtumbre. Y no contento con eſto ANDRES induxo â las encerradas, quitado ya todo peligro, á que lloraſſen las culpas de la vida paſſada, y vivieſſen Santamente. Avia entre ellas una rica, y antes celebre: eſta con la gracia de Dios, y los repetidos aviſos del Santo ſe hizo exemplar â las de mas: porque ſu cuerpo tan afeado con las maldades lo reduxo â una aſperiſſima penitencia; anduvo ſiempre deſcalza, y veſtida de un paño toſco, ſu cama era la paxa, y paſſaba las noches enteras en oraciones, y lagrimas. Otra muchacha, perdida â los catorze años, llevada â la caſa, entrò en grave tedio de la vida penitente, y caſi huviera vuelto al vomito, ſi el Santo con ſus continuos aviſos no la huviera confirmado en el propoſito de vivir bien; lo que

ſabido de las compañeras, la llamaban hija de ANDRES en Dios, como lo era en la realidad.

No era eſta Caſa refugio ſolamente de mugeres malas, que querian ſer buenas; ſino Doncellas tambien, y Matronas honradas ſe les agregaban atrahidas del olor de ſu virtuoſa vida: entre ellas Juſtina Lampuñara Matrona noble, y rica, todavia en buena edad, y preſencia ſe fue alla deſpues de la muerte de ſu marido, para entregarſe â la direccion de AVELINO, aunque la contradecian ſus parientes, que lo tenian â deſdoro de ſu familia; pero ella conſtante dexados todos, y tomando ſobre ſus ombres la Cruz del Señor ſe mudò el nombre en el de Paula, y entre las mugeres antes infames ſe atò con votos, y conſiguio viuda honeſtiſſima tales virtudes, que otras ſe exitaron â abrazar el miſmo tenor de vida.

Bramó el Infierno, porque por medio de AVELINO ſe le hacia tanta guerra, y con la mira de vengarſe levantò otra maquina;

quina; esto es por mano de sus ministros esparcio, que no era ANDRES por dentro el que parecia por fuera, y es cosa increible los chismes, que le atribuian. Llegò esta infamacion, como se pretendia â Octavio Duque de Parma, y Placẽcia, exagerandole la cosa sus Aulicos, por ser de aquellos amantes de novedades, quecreen haver hecho una cosa ilustre si llevan â los oidos del Principe lo hecho, y no hecho, y qualquier rumor de fama, ô infamia, y añaden mentiras â mentiras, y dan â cada cosa el color, que les agrada, en prò, ô en contra: ellos pues expusieron largamente al Duquè, que el Santurron ANDRES era un mero hypocrita, que bajo la capa de Santidad no buscaba otra cosa, que el favor de la plebe, y alguna glorilla: que con el bestido raydo mentia pobreza; pero en casa tenia muchas comodidades: que de semejantes hyprocritas amenaza gran daño â la Republica; y que seria lo mas acertado, que se desterrara del distrito un hombre nocivo, antes que el mal cundiera. No diò

pru-

prudente el Principe facil oidos â los delatores; pero por no parecer omisso, y averiguar mas la cosa, vase un dia solo â casa de los Padres Theatinos, entrase en el quarto de ANDRES, mira todas sus cosas, y nada halla que no diga con la pobreza Religiosa, por cama tres bancos, por colchon un saco de pajas; pocos libros en la mesa, una pileta de barro, para la agua bendita; nn Crucifixo de madera, con que se abrazaba de noche al dormir, unas quantas estampas en la pared, y este era todo el ajuar, comodidad, y abundancia: considerò tambien la mansedumbre del hombre, modestia, y humildad. No pudo Octavio contenerse al ver esto, sin descubrir â AVELINO la causa de su inopinada visita, y que todo era muy otro de lo que se le havia delatado; trabò con el despues larga conversacion del desprecio del mundo, y la gloria del Cielo, en la que cobrò el Principe entera satisfacion, y le prometió, que no daria facilmente oidos â delatores de quienes havia sido tan iniquamente en-

gañado; le ofreciò ſu favor, y gracia, y que promoveria, como pudieſſe ſus Santos empeños.

El concepto, que formò de AVELINO, lo expuſo deſpues â ſu Nuera Maria, muger de Alexandro Farneſi ſu hijo, muger de ſuma nobleza, como que era Nieta de Manuel Rey de Portugal, y de no menos eſclarecida virtud; y ella con el deſeo de conocer â AVELINO embiò quienes ſe lo llamaſſen á Parma: quando fue allà lo recibió con mucha reverencia; tubo con el platicas de las coſas del Cielo, y de ſus palabras, que penetraban el corazon, ſacò ſaludables aviſos, y exelente Doctrina, y para no olvidarlos le rogó que ſe los dieſſe por eſcrito; le impuſo tambien, que deſde Placencia le eſcribieſſe dos vezes por lo menos cada mes carta, con que conſolarla, y afianzarla en lo bueno. Cumpliò ANDRES puntualmente la voluntad de la Princeſſa Maria, como conſta de las cartas, que aun exiſten eſcritas de ſu puño. Compuſo tambien un librito del deſ-

precio

precio del mundo, para la direccion eſpiritual de la Princeſſa.

El Principe Ranucio, que entonces era de ſeis años, viſitò muchas vezes, llevandolo ſu Madre, à AVELINO, para recibir ſu bendicion, y creciendo el Principe, creció tambien el amor à ſu Padre eſpiritual, y todas las vezes, que en Placencia recibió el Sacramento de la Penitencia fue con AVELINO: á mas de eſto quando ſe fue á Flandes, le pidió, que cada mes le eſcribieſſe cartas, con que en la milicia lo amoneſtara de ſus obligaciones. Todas las cartas reſpiraban Doctrina celeſtial y una de ellas la hizo imprimir, y la embiò á Iſabel Reyna de Inglaterra, con la intencion de ablandar ſu corazon de hierro al obſequio de la Feè Catholica. Releya muchas vezes el Principe las cartas de ſu Padre eſpiritual, y reducia á practica ſus avilos: Y para imprimirlos mas en ſu corazon deſconfiando ya de volver á ver á AVELINO, poſtrado en la vejez, pidiò á los Prelados de la Orden un retrato ſuyo; no pudiendo

do negarse à tal Principe, y benemerito de la Ordẽ, se hizo preciso forzar á ANDRES con preceptos, para que lo dexara sacar.

Por el mismo tiempo, que governó la casa de Placencia, fue nombrado Visitador, para que visitara la Provincia de Lombardiá, y con su acostumbrado zelo de la Religion restaurara, lo que por fragilidad humana huviesse descaecido. Acaeció en esta expedicion una cosa admirable, y fue, que caminando á caballo, aviendose una vez apeado, al montar de nuevo espantado el Caballo, arrastrò pendiente del estrivo al Santo Varon por peñas, y pedernales, hasta que acudiendo ciertos hombres detuvieron al bruto: todos pensaban, que con los golpes huviera muerto, ò quedado mortalmente herido; pero al levantarlo vieron, que estaba vivo, y sano, y que daba á Dios gracias por el beneficio: pues aquel dia en la Missa le havia pedido, que le acaeciesse alguna adversidad lo que oyendo uno de los circustantes, esto es bueno, dixo, que todos en las adversidades pedimos

â Dios, que nos libre de ellas, y tu Padre, ruegas, que te ſobrevengan. Y volviendoſe â los otros, ſin duda, dixo, que en eſte hombre ſe eſconde algo, que exede el ordinario de los hombres. Pero ANDRES libre de toda leſion ſiguiò ſu camino.

Suele Dios â vezes â los ſuyos, â quienes mas ama, probarlos, como el oro en el fuego, con la ſequedad de eſpiritu, y deſamparo, para que no ſe enſoberbezcan envanecidos con los dones concedidos, y favores de la gracia, ſino ſe ſoliden mas en el conocimiento de ſi miſmos, y en la humildad, que es la baſa, y fundamento de las demas virtudes. Aſſi lo hizo con AVELINO el benigniſſimo Señor pues ſiendo Prepoſito de Placencia le parecia, que en quanto havia hecho haſta entonces, avia deſagradado â Dios; que nada avia merecido, ſino la indignacion, ê ira de ſu Mageſtad: que en valde entendia en la ſalud de los proximos, teniendo la ſuya no ſolo dudoſa; ſino caſi deſauciada (tormento gra-

ve

ve â la verdad para los que deſe an entregarſe â Dios totalmente) de hay la triſteza, de hay el dolor; ſe anguſtiaba continuamente oprimido, como de tinieblas de eſtos penſamientos; aun ſe dexaba ver en la palidez del roſtro el temor, que tenia en ſu corazon, y llegó â tanto la triſteza interior, que parecia eſtar fatuo. O Dios! AVELINO, aquel celebre Guia, y Maeſtro de la vida eſpiritual, que â tantos ſerenaba las conciencias, que â los aflixidos alentaba con la confianza en Dios, â los vacilantes confortaba exitandoles Feè, Eſperanza, y Caridad; ahora ſe falta èl â ſi miſmo en la ſequedad de eſpiritu, en el abiſmo de la deſolacion, en el labyrinto de las turbaciones! Eſtando en tales congojas no le occurriò otro conſejo, ſino el dexarſſe â Juiſio ageno ſin eſtar al ſuyo. Vivia por aquel tiempo en Genova Baptiſta Vernacia Canonigo Reglar de S. Auguſtin, mui eſtimado de todos por ſu Santidad de vida: â eſte le comunicó por cartas AVELINO el eſtado de ſu Alma, y le pidiò conſejo, de como

ſe

ſe portaria conforme â la voluntad Divina en el preſente deſamparo: reſpondió Vernacia con piadoſas, y ſolidas razones ſacadas de la Sagrada Eſcriptura; las que aunque el no ignoraba, pero por no haver fiado de ſu Juicio, le aclararon algun tanto la obſcuridad, haſta que relució la antigua luz, que ilumina â todo hombre. Pero deſconfiado de ſi ſobre manera determinò nada hacer ya por voluntad propria, ſujetandoſe en todo â Juan Franciſco Solari, que avia ſido ſu diſcipulo en la vida Religioſa: de la voluntad, y govierno de eſte pendia enteramente, ſin hacer ni omitir coſa, ſin que Solari ſe lo huvieſſe dicho antes, como interprete de la Divina voluntad. Aunque con eſta humildad procedia ſeguro, no quiſo Dios, que por mucho tiempo recibieſſe conſuelos; porque de orden de los Superiores ſe ſepararon uno de el otro, y â los quatro años acabò Solari eſta vida mortal. Mas aunque no eſtubo en lo de adelante libre del todo de ſemejantes moleſtias AVELINO, queriendolo aſſi Dios, pero no volviò

vio â padecer turbacion del entendimiẽto.

La cauſa por que ſe ſepararon AVELINO, y Solari fue porque San Carlos Borromeo, como queda dicho, diò en Milan â los Padres Theatinos la Igleſia, y Caſa de San Calimero, que havia ſido de los Humillados. Y como eſtos Padres imitando â ſu Santo Arzobiſpo en una peſte, que huvo por lograr Almas no cuidaſſen de ſus vidas, y ſe empleaſſen en aſiſtir â los enfermos, y moribundos en los Hoſpitales, Campos, y Caſucos de madera diſtantes con ſingular zelo, igual fruto de las Almas, y exemplo de la Ciudad; aviendo ceſsado la peſte echó de veer el Sr. Arzobiſpo, quan inſignes hombres, y operarios de la viña del Señor avia trahido â ſu Igleſia, y quan nada engañado avia eſtado en ſu antiguo concepto. Ni ſufriò mas, que eſtos Padres eſtubieſſen fuera de la Ciudad en lugar incomodo, para atender â las Almas, y reſolvió ſabìa, y firmemente proveerles de mejor ſitio, para ſu morada: por lo qual tranſijio con Marſilio Landriano

Abad,

Abad, que les cediera la Igleſia de San Antonio cercana â la Cathedral; convertida la caſa, que tenian en Hoſpital de Expueſtos con la advocacion, que aun tiene de Stà. Sophia. Llevados alla los Padres, fue llamado de Placencia AVELINO, para que los governara: y aſſi ſe ſeparó de Solari.

§. VI.

ES PREPOSITO DE LA CASA de Milan.

EN Milan era ya de ante mano conocida la virtud del Stó. Varon, y ſu literatura, y por eſſo fue recibido con extremoſo affecto de todos, que ſe daban los parabienes: â porfia fueron â verle muchos de los Caballeros de la Ciudad, â quienes avia el ó dirigido, ô impueſto en la vida Eſpiritual, deſeoſos ahora de mayor perfeccion; ni fue corto el fruto que hizo en corazones prevenidos de la Divina Gracia, y diſpueſtos. Recien llegado ganó â Paula de la

Nobiliſſima Caſa de los Vizcontis, viuda de Pomponio Cuſano, todavia en la flor de ſus años: pues aprovechò tanto en la Eſcuela de AVELINO, que dexadas las pompas del Mundo, y deſpreciados los conſejos de que paſára â ſegundas bodas, con el deſeo de mejor vida ſe retirò al Monaſterio de Virgenes Capuchinas, y hecha en el la Profeſsion perſeverò haſta el fin alimentada de las ſuavidades del Celeſtial Eſpoſo. Coſa que al Cardenal Cuſano ſu cuñado no ſolo le ocacionó un grande gozo, ſino hizo tambien, que ſe entregara â la direccion de ANDRES, para no hacer, ſino lo que fuera de ſu aprobacion. Y le conſiguio â ANDRES en premio de ſus meritos un indulto ampliſſimo de la Silla Apoſtolica, para poder confeſsar en qualquier parte ſin licencia del Obiſpo; lo que fue al Stó. de mucha comodidad, principalmente en la Italia, donde es frequente la mutacion de Obiſpados.

Dio tambien aqui otro eſpecimen de exelente, y heroyca virtud, en que reſplandeció

deció quanto era su desprecio de las riquezas, y cosas superfluas en el, deseoso de la pobreza Evangelica. Conocia bien San Carlos Borromeo, que los Padres Theatinos por su Instituto, y Profesion no tienen rentas, ni posseſſiones, ni piden limosnas; sino viven con lo que les ofrece la Caridad de los Fieles, dexadas â la Divina Providencia: Y para socorrer las necessidades de los Siervos de Dios, les embiaba todos los meses veinte, y un escudos. Pero despues de alvergados en la Ciudad experimentaron mas francamente la piedad de los Milanenses: en atencion â esto, yendo el Limosnero del Sr. Cardenal â llevar como acostumbraba, el dinero, ANDRES por amor de la Stá. pobreza se lo devolvió, diciendo, que los Padres daban rendidas gracias al Cardenal, obligados â sus beneficios, por la liberalidad, que con ellos havia tenido; que hasta entonces le havian recibido su limosna por vivir poco conocidos fuera de la Ciudad, y no tener por esso otra cosa con que socorrer su necessidad; pero

que

que ya se les subministraba por otras partes quanto bastaba, para unos pobres; que temian no les fuesse lo superfluo de embarazo â los que Professaban estrecha pobreza: y que convenia, que los pobres de Christo padeciessen â veces alguna necessidad; no debiendo llamarse en verdad pobre, el que no necessita alguna vez: que diesse pues aquel socorro â otros mas necessitados, que no eran pocos en la Ciudad. Quedò atonito el Cardenal quando lo supo, y respetando mas la Santidad de ANDRES. *verdaderamente* dixo al Limosnero, *que hay alli Padres Santos*. Ni por esso bajò algo de su acostumbrada liberalidad; antes con animo mas pronto de alli adelante socorrió en otras ocaciones las necessidades de los Padres, jusgando sabiamente, que florecen virtudes no vulgares en aquella Comunidad en que està extirpada toda codicia de dinero.

Concluido el trienio expirò tambien, conforme al estilo de la Orden, la Prepositura de Milan; pero sin hueco alguno hicieron

cieron otra vez â AVELINO Prepoſito de Placencia. Y como fue guſtoſa eſta eleccion â los Placentinos, aſſi fue de moleſtia â los Milaneſes: mas fue preciſo ceder â la voluntad de los Superiores; y la hizo mas tolerable el no diſtar mucho Placencia de Milan; y ſer aſſi facil acudir â AVELINO, ô de viſita; ô por cartas. Ni el fue allá de mala gana por tener alli muchos, â quienes dar con ſu vuelta algun conſuelo en ſus Almas. Lo unico, que lo afligia era el cargo de Prepoſito, que para ſu humildad era carga peſadiſſima; principalmente â la ocacion de ir abanzando la vejez, y decreciendo en conſequencia las fuerzas: razon porque rogò con muchas inſtancias â ſus Prelados, que lo libraſſen del cargo; pero al principio nada conſiguiò; deſpues de un año, como añadieſſe ruegos â ruegos, le admitieron finalmente la dexacion.

Aviendo vuelto â Placencia volvió la Compañia de Juan Franciſco Solari, ſu amado diſsipulo, y otra vez ahora arbitro de ſu conciencia, y Maeſtro en la vida

da eſpiritual; pues era tal la humildad de ANDRES, y la deſconfianza de ſi miſmo, que ſe ſujetaba guſtoſo â la direccion de otros, aunque inferiores, y mozos; pero cuya virtud era conocida. Por eſte tiempo acaeció la muerte de Solari, y en ella el que en ſu agonia, obſervaron los Padres, que cercaban ſu cama, que pelearon fuertemente por ſu Alma los buenos, y malos Angeles, lo que ſe deſcubrió tambien, por el gran ruido, que atemorizaba â los que lo eſcuchaban: eſte acontecimiento tuvo cuidadoſos â los Padres de la Salvaciò de Solari, y â cuya cauſa procuraron ayudar ſu Alma con repetidas Oraciones, y Sacrificios. Pero AVELINO los ſacó del cuidado diciendoles, que era buena ſu ſuerte; lo que ſupo por haverſele aparecido, como tambien â otro Padre, y dichole, que con efecto fue grave el conflicto, que en ſu agonia tuvo con los eſpiritus infernales, que aſſediaban ſu Alma; pero con la ayuda de Dios, y ſocorro de los Santos Angeles havia vencido; y aunque le quedaron por purgar algu-

algunas culpas ligeras, con pocas horas de purgatorio las havia ſatisfecho, y havia ſubido â la Gloria, que ya gozaba.

§. VII.

RESIBE VARIOS FAVORES del Cielo.

FUERON repetidas en el Stò. Hombre las viſiones de las coſas Celeſtiales; como que ſu converſacion era ſiempre en los Cielos; y mereciò por tanto, que baxara â èl, el Cielo. Viviendo en Milan, y hablando una vez con Tallaferi Abbad de S. Miguel de la vanidad de las coſas mundanas, y la hermoſura, y mageſtad de las Celeſtiales, no pudiendo caſi contener las lagrimas le reſiriò, como â intimo amigo, lo que havia merecido ver alguna vez con grande conſuelo de ſu eſpiritu; viò â Chriſto, que ſe le apareciò con tal hermoſura, que entendiò ſer el miſmo de quien vaticinaron los Prophetas. *Iſte formoſus in ſiola ſua. Specioſus forma præ Filijs*

lijs hominum. (Isaj. 63. Ps. 44.) Decia ser tanta su hermosura, que nada de la tierra se le podia comparar, antes al lado de aquella belleza parecia vil, y feo, quanto en el mundo se puede decir, y aun pensar hermoso. Añadió, que el efecto de esta vision fue haverle impresso un tiernissimo amor, con que se le apagò enteramente el amor de cosas terrenas; y haver concebido una justa ira, ê indignacion contra los Judios, que â Señor tan hermoso atormentaron tan crudamente hasta darle una ignominiosa muerte; y haverse tambien commovido contra los pecadores ciegos, que al bellissimo Esposo de las Almas destierran de sus corazones con sus pecados, y le anteponen en el amor muchas vezes cosas de tierra, y feissimas asqueroſidades. Decia estas cosas con tal ternura de corazon, corriendole las lagrimas, como si estubiera viendo lo mismo, que referia, y lo tubiera delante de los ojos.

Aqui pertenece lo que por favor, y visible assistencia del Cielo le acaeciò â los

los ultimos dias de su vida en Napoles, donde fue Prepositto; y Visitador de las Provincias de Napoles; y Roma. Entre los demas Santos tenia particular devocion â San Augustin, Stó. Domingo, y Stò. Thomas de Aquino: fuele presiso una vez ir â ver al Principe de Hostiliani, y como ya era de edad abanzada alquilò Cavallos, para si, y para su compañero; y no ibã lexos de la Ciudad, quando el Caballo, en que iba AVELINO comenzò â embrabecerse, ô por impetu brutal, ô mas biẽ por impulso del Demonio, que temia no fuese â hacer otra cõversion, en que se le escapasse alguna Alma, cayò de la Silla ANDRES, pero quedando preso de un pie, lo arrastrò el animal por una senda sembrada de pedernales, invocando èl mientras el socorro de Stó. Domingo, y Stò. Thomas de Aquino: corriò el compañero â socorrerlo, y no aviendo visto antes en el campo raso â persona alguna, vió derrepente â dos Padres Dominicos, q. en el aspecto se pareciã â los Ss. Domingo, y Thomas; los quales levãtaron â ANDRES, y lo montaron en el Cava-

llo: llegó ſu compañero, y preguntandole cuidadoſo como eſtaba; Bien me ha ido, hoy, dixo ANDRES, en mis deſeos de padecer algo por Chriſto: Y ô que precioſa es ante Dios la interceſsion de ſus Santos! Quiſo el compañero dar â los Padres las gracias, pero aunque miró por todos lados no halló â ninguno, con que ſe perſuadiò haver ſido los Santos, que havia invocado AVELINO.

Otra vez eſtando enfermo el Santo Varon ya en los ochenta, y quatro años de ſu vida lo anguſtiaba el temor de ſu Salvacion, no porque le acuſara la conciencia de culpa alguna grave; ſino por un Stò. temor de Dios, y humildad de eſpiritu, con que deſconfiando ſiempre de ſi miſmo ſe tenia por Siervo inutil, y no digno de ver â Dios. Eſto penſaba, quando vió delante de ſi â los Ss. Doctores de la Igleſia Auguſtin, y Thomas de Aquino; luego, que los conociò por el aſpecto, les rogò con ſuma reverencia, que quiſieſſen, para ſu conſuelo deſcubrirle, que podia aguerdar para ſi de

la eternidad, ſi la predeſtinacion, ô la reprobacion, paes creia, que dentro de poco partiria de eſta vida? A que reſpondieron los Santos *El prometido premio de la Bienaventuranza ſete dilata algunos años: entretanto eſtando todo inciero, dudoſo, y obſcuro (por que que certidumbre hay en eſta vida, donde nada hay ſeguro:) toma nueſtro conſejo, y executa bien tu cargo en la paleſtra de las virtudes, como haſta ahora acoſtumbraſte; pues de eſta ſuerte acumularas un theſoro de merecimientos, y ſin duda ſe decretarà, que ſe te abra la puerta del Reyno de los Cielos*. Con eſte razonamiento, aun que no enteramente aſegurado, quedò admirablemente conſolado AVELINO, y propuſo emplear con mayor fervor el reſto de ſus dias en ſervir â Dios.

Es digno tambien de memoria, lo que en recomendacion de ſi, y de los ſuyos, y en bien de la Republica hizo AVELINO, quando era Prepoſito de S. Pablo en Napoles: ſe levantaba entonce-

ens

entre la plebe un alboroto, que prorrumpiendo despues en sedicion amenazaba destroso â la Ciudad : causólo la sospecha del govierno mal dirigido (como sucede, que una chispa, sinó se apaga à tiempo, levanta un incendio) temia la plebe falta de bastimentos, y el hambre mal â todos molesto, y gritaba el vulgo, que sobrevendria esso quanto antes por los fraudes, segun se sospechava, y puerca codicia de cierto Ministro, que no cuidaba bien del abasto, que tenia â su cargo; â la vida pues de este era el tiro, y por horas creçia el numero de los amotinados. Los Magistrados, aviendo ya cundido el mal, eran de parecer, que no se irritasse mas la plebe; sino se llebase la cosa con blandura, como se haze con los brutos indomitos, que assi sucederia, que por si mismo se entibiara el calor. El dia nueve de Mayo de mil quinientos ochenta, y cinco se pasó ya â mas, que palabras, y dicterios: las principales cabezas del motin se juntaron â determinar, lo que havia de hacerse, y mientras hablaban,

ban, ſupieron, que en una caberna eſtaba eſcondido Eſtarachi (aſſi ſe llamaba el Miniſtro) buſcanlo, hallanlo, y ſin reſpecto, alguno quitanle la vida â cuchilladas, deſuellanlo, hazenlo trozos; y aun no contentos ponen en picas la Cabeza, Entrañas, y otros trozos del cadaver, y como ſi huvieran hecho una glorioſa hazaña los llevan en triumpho por la Ciudad. A hecho tan inſolente ſe ſiguiò en los vezinos el recelo, y crecieron los amotinados: los nobles, para no dar en ſus manos, trataron de ocultarſe, y en ninguna parte ſe daban por ſeguros. Llegò â tanto la atrevida temeridad, que haſta el palacio del Virrey Duque de Oſsuna, aunque guarnecido de guardia, fueron con el funeſto paſſeo, diciendo bien del Rey, y mal del govierno, como es coſtumbre de los amotinados. La Guardia tenia orden de no moverſe ſin ſer mandada, previniendo cautamente el Virrey, el diferir la venganza, que meditaba, para otro tiempo, en que ſe huvieſſe diſminuido el furor. Aſsi andaban por las demas

demas calles de la Ciudad impunemente. Gimiò AVELINO â tan enormes maldades de la plebe; y para aplacar la ira ê indignacion de Dios, ſe puſo llorando en oracion; vaſe deſpues en Perſona al Magiſtrado, ofrece el baſtimento, que tenia en Caſa, para los ſuyos: pero los Miniſtros computando ſer nada, para la multitud le pidieron, que ſiguiera en aplacar â Dios con ſus oraciones: añadiò pues ayunos, y embiò â los ſuyos por las caſas, â que exhortaran â todos â ſocegar la ira de Dios perſuadiendu ſer eſte alboroto caſtigo de los peçados. La miſma tarde juntos los Padres de ambas caſas ſalieron en Proceſſion, en que fueron cantando las Letanias de Nneſtra Srà. y de los Santos en voz laſtimera, para mover los corazones de fierro. Ya de noche los vezinos, que por las ventanas veian eſta novedad primero temieron no ſe inventaſſe coſa peor, que la acaecida; deſpues conociendo ſer obra de AVELINO, y Proceſſion diſpueſta, para aplacar â Dios, entraron en mejores eſperanzas,

y

y se les agregaron, y en orden anduvieron hasta la media noche muchas Iglesias por los Barrios de los amotinados. Al dia siguiente era ya totalmente otra la cara de la Ciudad: todos movidos â dolor de sus culpas se confessaban Sacramentalmente; y quedò enteramente sosegado el alboroto. No mucho despues hecha pesquiza de sus autores, y cabezillas fueron castigados. Pero AVELINO se le dieron las gracias, por haver sabido poner pronto remedio â tan grande calamidad, digno de alabanza, por la piedad juntamente, y el arbitrio.

§. VIII.

REFIERENSE ALGUNAS DE sus Virtudes.

FUE singular su Sabiduria, que parecia proceder no de havilidad humana, sino de instincto Divino: de que dió algunas muestras. Pidió ser recibido en el Orden un Joven de buenas prendas: era el parecer de todos, que se le diesse

lo

lo que pedia por las grandes esperanzas, que de su ingenio se prometia el Orden; solo se opuso AVELINO. Vencieron por ultimo los contrarios; fue admitido el Joven; y despues se viò quan engañado era el concepto, que de el se hicieron; pues en el año de Noviciado se salió de el. Tambien haviendo visto otros dos Novicios, que en el siglo havian sido insignes Juristas, y Doctores, apenas habló poco con ellos, quando dixo al Padre, que lo acompañaba; que de ambos se podia esperar una cosa grande, pero que el uno tenia virtud solida, y se haria sujeto; el otro la tenia, aparente, y no perseveraria. Y comò lo dixo assi sucediò porque aquel viviò en la Orden veinte, y quatro años con muchas virtudes, y este del Noviciado salió para volverse al siglo de donde avia venido. Tratabasse de señalar uno, que leyesse Philosophia: los mas querian, que se escojiesse uno antiguo, y experimentado. AVELINO queria â Geronimo Lanfranco Joven; prevaleciò su parecer, por ser ya mas respectado â

causa

cauſa de ſus aciertos en lo que anunciaba. Ni ſe engañaron eſta vez; porque Lanfranco acabò con ſatisfaccion el curſo de Philoſophia, y ſintieron mucho, que mereciendo vida mas larga, murio temprano, cortandoſſe aſſi las eſperanzas, que avia de que fueſſe de adorno â la Orden ſu Literatura.

Ni ſon de atribuir eſtos conocimientos al que tenia de los domeſticos, por el trato, y manejo; porque diſcernia bien aun los externos en qualquier noticia, que de ellos tuvieſſe. Avia por aquel tiempo en Napoles una muger tenida de muchos por Santa, pero con mentiroſo titulo, y que â decir verdad era una infame loba con pies de oveja, pues con palabras, que parecian del Cielo engañaba â los incautos, y paraba la coſa en feas libiandades. Para conſeguir la fama de Santidad, tuvo dos auxiliares de ſus fraudes, y complices de ſus maldades, que ſabiã biẽ dar color â las coſas: con la induſtria de ellos era tenida ſu caſa por eſcuela de virtudes, y ella hecha maeſtra de Santi-

dad contaba no pocos discipulos; gentes bajas, y de distincion la veneraban.

Pero no pudo engañar à AVELINO; oliendo el engaño tubo por sospechosas las juntas, y amonestò à los suyos, que se guardaran, que aquello tendria un fin pessimo. No se escondiò â la malicioſa muger este juicio de AVELINO, y comenzò â poner en mal su fama, â llamarlo hypocrita, y â decir, que ninguna necessidad tenia de que un hombre indigno la recomendara. AVELINO por el contrario insistiò en quitar la mascara â la ficcion, en descubrir el peligro, tanto mas pestilencial quanto mas encubierto, y que alguna vez prorrumpiria con deshonor, y verguenza de muchos. Pero no viò cumplidos sus anuncios, porque passó antes de esta mortal vida. Entonces mas atrevida la muger, parecia enfurecerse contra el Leon difunto, y triumphar, sin omitir cosa, con que acrecentar su buena opinion, y disminuir la de su contrario. Pero los Padres Theatinos, discipulos de AVELINO hicieron su deber, y prosiguiendo

guiendo la obra de ſu Stò. Padre, conſiguieron por ultimo, que ſe deſcubrieran los enormes delitos de la muger, y ſus complices: fue llamada al Tribunal de la Inquiſicion, y alli confeſſò abiertamente, quantas Doncellas, y Jovenes avia pervertido: obligada â retractar ſu mala Doctrina, fue condenada en pena de ſu mala vida â carcel perpetua. Y la ſabiduria de AVELINO, y ſu perſpicacia en diſcernir las coſas alabada de todos augmentó ſu gloria accidental en Cielo, y tierra.

Sus demas virtudes ſi todas ſe huvieran de referir, fuera no acabar: referirè pues algunas en compendio. La Humildad, que es raiz de las demas, no fue en èl ſolamente exterior en las acciones, ſino tambien interior: ſus alabanzas no podia oirlas, las llamaba ladron, que le quitaba â Dios la gloria, y la daba al que no la merecia. Buſcó ſu deſprecio en todas las coſas: deſcubria la poca nobleza, y la pobreza de ſu familia; quiſo que todos ſupieſſen los achaques de ſu Alma, cul-

culpas, y defectos, para que tubieran de sí baxo concepto: miró con horror las dignidades, representando fuertemente su indign dad; y solo la obediencia lo reducia â admitirlas. Reusó constantemente el Obispado, que el Cardenal Cusano le queria pretender con el Papa Gregorio XIV. y haviendole embiado el mismo Cardenal vistiduras Episcopales, luego que las recibiò, las vendiò, y empleó en adornos de la Iglesia.

Hermana de la Humildad es la Obediencia, y esta en el fue prontissima, y gusto sa aun en cosas mui arduas, y dificiles; como se vió quando mandado servir al Religioso demente recibiò de el por sus servicios golpes, y patadas con alegria. Decia no haver cosa mas dañosa, que la voluntad propria: y ser assi mismo el amor proprio una fuente de todos los males; y deberselo pedir â Dios todos los dias, que nos libre de el con aquellas palabras *mas libranos del mal*,, conviene â saber del amor propro. Siendo Superior de otros nada se atribuyó, sino

an-

antes eſcogió muchas vezes un Padre mozo, pero de virtud por quien dirijirſe. De eſta ſuerte tuvo ſiempre negados, ſu voluntad, amor, y juiſio proprios.

De la Caſtidad fue cuidadoſiſſimo; deſde la primera flor de la edad, ſiendo, como era bien aperſonado, ſaliò victorioſo en no pocos, y graves lances: podia llamarſe Angel encarnado, y no hombre, pues metido en las llamas no ſe quemaba: de aqui nació la fama conſtante, y cierta de que conſervó ileſa la Virginidad haſta ſu dichoſa muerte; cauto ſiempre en gurdarla, y receloſo de ſi aun en la ſenectud de crepita â que llegó guarneciendoſe con el Stò. temor, de que podia caer. A la ocioſidad enemiga de la limpieza, y ſentina de todos los vicios la aborrecia fuertemente, y tenia diſtribuidas, para cada hora ſus ocupaciones: con eſto ſe mantenia libre de la pereza. A Barbara de Eſte, decia una vez, que tres coſas deſagradan â Dios en gran manera, y ſon la tibieza del Corazon, la vagueidad del penſamiento, y la floxedad del Cuerpo.

Oyen-

Oyendo tal vez decir â los que jugaban, que lo hacian no por codicia de logro, ſino por evitar la ocioſidad; miſerable de mi, exclamò, â quien ſolo le falta el tiempo, que â otros ſobra!

A la pobreza, como legitimo patrimonio de ſu Orden, la amò mucho: En el ſiglo, aunque fue mas que medianamente amante de riquezas, porque faltó de experiencia lo avia arrebatado el reſplandor del oro, y ruido de la plata; pero con la doctrina de Mariñoni mudando de parecer deteſtò de averes ſuperfluos, y los repudiò: y entrado en la Orden le era de conſuelo el carecer aun de lo neceſſario. A los Novicios decia, que eran pobres de ſolo nombre aquellos, que tienen lo que quieren. Relucia eſta virtud en todas ſus coſas, en la comida, en el veſtido, en los utenſilios: concebia una Santa embidia, quando veia alguno mas pobre, que el, y una vez viendo â un mendigo, dixo ſuſpirando al compañero: Ve ay, que eſte es pobre verdaderamente. O infelis de mi! pues quando conſi-

dero

dero â eſte miſerable, me veo preciſado â confeſar confundido, que ſoi rico.

En la Abſtinencia fue admirable; eran cortas, y ligeras las coſas, que comia, que apenas podia ſuſtentarſe la Naturaleza. Por ſu complexion era de aquellos, que neceſſitan de mas alimento, ſe añadian los trabajos continuos, canſancio, y tambien emfermedades, y vejez abanzada; y con todo obſervò con mucho rigor los ayunos, aſſi de la Orden, como de la Igleſia: en los demas dias ſe privaba de las coſas mas delicadas, que ſe ſervian â la Comunidad, contentandoſe con algunas ſopas. Deſde que tubo ſetenta años, quando ya era tiempo de remitir algo del rigor, ſe tratò con mayor ſeveridad; por que deſde entonces ſe privò de todas carnes, huevos, y peſcados, ſu mas delicado plato eran habas coſidas en agua para tres dias, y ſi en el ſegundo, ô tercero dia ſe ſecaban las rociaba con agua fria. Muchas vezes hizo, que le guiſaran por regalo las hojas, y tallos de las verſas, que ſe tiraban en la cocina.

Com-

Combidado â las Mesas de Caballeros, aunque iba â ellas por el bien, y logro de las Almas, pero no comia mas, que sus habas, y si se las guisaban con alguna delicadeza no las tomaba. De este regidissimo ayuno aun en su ancianidad, y achacoso de varios males no pudieron retraerlo, ni los rueges de los amigos, ni los consejos de los Medicos; las habas solamente le hacian buen estomago; estas le daban fuerzas, para el trabajo. En el año ochenta, y quatro de su edad tuvo una grave enfermedad, en que casi se desesperò de su vida, ni por esso remitiò un punto de su acostumbrado modo de ayunar, hasta, que lo compelió la obediencia â que tomasse algun alimento mejor: obedeciò èl, pero yendole peor en su accidente, pidiò que le diessen sus habas, las que le concedieron los Prelados, y luego empezò â mejorar. La causa de tanta abstinencia la sacó de su humildad, pues se tenia por un grande pecador. En carta, q. escribiò â Frãcisco Caraccioli, dõde le decia: *Aunque el tener yo ochenta,*

y tres años, y el mucho trabajo â que eſtoi preciſado, me eximieran del precepto de ayunar, ſin embargo, quando pienſo los pecados, con que â Dios he offendido, y los graues deſcuidos, y mi irreverencia en las coſas de ſu ſervicio, me veo preciſado â ayunar, y hacer otras obras de penitencia, para poder aplacar la ira de Dios contra mì, ſiervo inutil, perezoſo, y malo.

No reſplandeciò menos ſu paciencia en las adverſidades: cercado de achaques, y dolores jamas ſe le oyo quexarſe; ni ſufriá, que alguno le moſtraſſe compaſſion; diciendo, que era burlar â Dios, ſi por ſu Bondad le concedia, lo que le pedia, conviene â ſaber alguna ocaſion de padecer algo adverſo; y deſpues oir las laſtimas, y compaſſion, que le tubieſſen. El padecer, decia, que era comun â todos, y que no avia conocido hombre cuyo eſpiritu huvieſſe el dirigido, que no huvieſſe padecido algo grave: que la diferencia eſtaba ſolamente en ſi uno era paciente, ô impaciente, ſi como el bueno, ô como el

mal ladron, ſi cruzificado con Chriſto â la derecha, ô â la izquierda: que en el arbitrio de cada uno eſtaba el ſer contado en el numero de los hijos de Dios; que las tribulaciones no eran malas, ni injuſtas, ſino al que las llebaba mal, y peſadamente. Todos ſus padeceres los tenia por mas ligeros, que los que padecierõ Chriſto, y los Santos Martyres: eſte era el unico alivio de ſus dolores.

La mancedumbre de ſu Alma ninguna injuria la podia vencer. En Milan fue una vez â viſitar â una Señora, y no encontrando en las piezas, quien lo metiera, ſe entrò ſolo â las mas interiores, donde le ſaliò al encuentro el Gentil hombre, y con gran acrimonia reprendiò al Siervo de Dios, llamandolo atrevido, en entrarſe ſin permiſso de alguno, y que ſe veia en Impetu de echarlo no por donde avia entrado, ſino por una bentana avajo. AVELINO â tan deſabrido recibimiento, ſe deſcubriò la cabeza, y ſaludando al hombre con terminos corteſes, aguardò coyuntura de hablar â la Alma.

Ella

Ella luego, que entrò lo recibió con ſuma veneracion; y ſabiendo el deſcomedimiento de ſu Gentil hombre con AVELINO, hizo, que de rodillas le pidiera perdon; y la venganza que tomò AVELINO fue abrazarlo amoroſamente, y echarle bẽdiciones.

Ni fueron ſolo voces, ſino tambien hechos iniquos los que ſupo vencer con Mancedumbre verdaramente Chriſtiana. Tenia de un hermano ſuyo un ſobrino â quien por ſus buenas prendas en eſperãzas de la familia amaba mucho: ſucediò, que un poderoſo lo deſpojara con ſuma injuria, y avaricia de ſus bienes; para tomar conſejo en ſu deſgracia fue a Napoles â verſe con ſu Tio, y eſte le diò por conſejo, que fueſſe â ver al hombre: y con medeſtia, y ſumiſsion le expuſiera la injuria, que ſe le havia hecho: hizo el ſobrino, lo que ſe le mandaba; pero no ſolamente recibiò por reſpueſta baldones, ſino que perdiò la vida â manos de un aſsaſino, que ſobornò el poderoſo. Como eſto ſupo AVELINO, lo menos es, que nada ſe commoviò, ni indignò con tan

enor-

enorme maldad, pues hicandose de rodillas, se puso â hacer oracion por el parricida; y se interpuso con su hermano, para que lo perdonara. No faltaron algunos, que commovidos con la maldad, querian denunciar ante la Justicia el agresor, para que fuesse castigado, como merecia, pero AVELINO les exortò, â que no lo executaran, con el recelo de que no se buscassen assi mismos algun peligro. Gravissima fue sin duda esta ìnjuria, y que â qualquiera pudiera mover â indignacion; pero mayor todavia fue en AVELINO la Mansedumbre, para exemplo de aquellos, que aun levissimas injurias quierèn vengar con con grave pena.

La oracion, que es el alimento de las Almas Santas, à los principios de su conversion, dirijiendolo Mariñoni, era en ANDRES todos los dias de seis horas; despues fue continua; porque nada exterior le impedia el orar ô vocal, ô mentalmente, no el caminar, no los negocios, no los trabajos le distraian el animo, paraque dexara de orar; mientras comia

levan-

levantaba muchas vezes los ojos al Cielo; quando conversaba duraban las preces en su corazon, hasta poderlo notar los presentes; mientras concedia pocas horas al precisso descanso, velaba su corazon en oraciones. Muchas vezes en las Vigilias de las festividades mas solemnes se passaba la noche entera en contemplacion de las cosas Divinas; porque su conversacion era siempre en los Cielos; tal que pudo con razon decir el Arzobispo Pablo Tholosa, que ANDRES era un perpetuo milagro de oracion. Y comprobò el Cielo con milagro, que eran aceptas â Dios las oraciones del Stò. pues caminando una vez, acaeciò ser precisso componer la caleza; y parando todos, AVELINO se apartó del camino para rezar las horas Canonicas: mientras las rezaba, comenzò â llover, el sin mutacion prosiguió su rezo; sentian los que lo veian, que el Breviario se lastimaria con el agua, pero acabó de llover, y el Brebiario se hallò sin humedad ninguna.

El amor, que tubò â la Virgen Santissima

tiſſima Madre de Dios fue verdaderamente de hijo: la invocaba con ſingular devocion como madre ſuya; todos los dias le rezaba ſu Officio parvo, q. llaman; en las vigilias de ſus feſtividades ayunaba con mas rigor: todos los dias tambien rezaba, y meditaba el Roſſario de quinze miſterios; y ſi â cauſa de otras ocupaciones no le alcanzaba el tiempo, diferia la cena. Quan del agrado de la Santiſſima Virgen fueſſe eſta ſu devocion, ſe manifeſtó deſpues en ſu dichoſo tranſito. Quatro años antes avia el Stó. ſembrado un hueſſo de duraſno; y con ſu cultivo naciò, y creciò un arbol, que daba ſolos quinze duraſnos, en ſignificacion de los quinze miſterios del Roſſario, y lo que es mas admirable, ſi le cortaban uno, û otro, no ſe diſminuia el numero de los quinze. Las hojas, flores, y frutas de eſte arbol aplicadas devotamente â enfermos les fueron remedio de ſus dolencias, como refiere en muchos caſos el eſcritor de ſu vida.

Ni fue menos ſu devocion al Sacramen-

mento Santiſſimo del Altar, pues en los ſeſenta años, que fue Sacerdote, â exepcion de pocos dias de ſu ultima ſenectud, jamas dexò de celebrar el Stó. Sacrificio, y quando ſe lo impedia alguna enfermedad grave, reciba la Sagrada Comunion. Gaſtaba una hora en prepararſe, para la Miſſa, y otra deſpues en dar gracias. En donde vivia procuraba tener quarto, cuyas vẽtanas miraſſen â la Igleſia. Para prepararſe â decir Miſſa guſtaba de rezar el hymno *Jeſu noſtra redemptio*: y con el ſe conſiguió una vez, deſpues de haverſe fruſtrado otros exorciſmos, echar del cuerpo, que poſseia á un mal eſpiritu, que ſe quexaba, que el viejon lo azoteba fuertemente con la muleta: y ſignificaba á Avelino, que en ſu vejez uſò de muleta.

Recorria frequentemente con ternura en ſu animo la memoria de la Paſſion Santiſſima de Chriſto: raras vezes hablaba de ella, ſin que las lagrimas le cortaſſen la voz: y â eſta cauſa los que iban â verlo, para tratar las coſas de ſus Almas,

te-

tenian cuidado de no hacer memoria de la Passion Sagrada, si querian, que AVELINO siguiera hablando en lo que estaba. Para ser muy parecido â Christo su Capitan, deseaba ser azotado, coronado de espinas, burlado traspasado con clavos; y morir en Cruz. En sus mayores dolores, acordandose de la Santissima Passion suspiraba, por ser tan poco lo que padecia en comparacion de lo que Christo nuestro Salvador sufrio por nosotros desdichados pecadores.

Que dirè de las de mas virtudes del Stó. Varon? De su insaciable sed de Salvar Almas, del zelo de propagar la piedad, de la Observancia de la vida Regular, y de otras, de quienes referir aun solos los titulos seria cosa larga? Todas se pueden ver con extencion en los libros, que hay de su vida.

* * * * * * * * * *
** ** ** ** ** ** ** **
* * * * * * * *
** ** ** ** ** **
* * * * *
** ** **

§. IX.

§. IX.

SUS DONES DE PROPHECIA, y conocimiento de ſecretos del Corazon.

TUvo aquel don de Prophecia, que ſuele Dios comunicar â ſus intimos amigos. Encontrò una vez â un Padre con ſus dos Hijos, y le preguntò, que officio tenia, y â qual aplicaba â ſus Hijos: reſpondió, que todos tres tenian uno miſmo; conque buſcaban, para mantenerſe: entonces AVELINO: ſiguè, dixo mi conſejo; pon tus Hijos al eſtudio: por que uno de ellos ſerà Religioſo, y ſervirà bien â Chriſto; el otro, aunque no entrarà en Religion; pero ſerá Sacerdote. El Padre, que tenía al Stó, grande veneracion, y feè, puſo ſus Hijos al eſtudio; y ſe cumplio todo lo que ANDRES avia dicho. Pues haviendo deſpues fundado ſu Orden San Camilo de Lelis, cuyo Inſtituto es auxiliar â los moribundos, profeſſó en el uno de los Hijos. El otro teniendo en poco la prediccion contraxo matrimonio: pero no mucho deſpues

aflijido de varias calamidades, hubo de estar tambien mucho tiempo en la carcel; sinque todavia tuviesse pensamientos de ser Eccleſiastico. Pero puesto en libertad, y haviendo enviudado, comenzó â sentir fuertes estimulos de pasar al estado Sacerdotal, ni sosegò de dia, ni de noche hasta conseguir lo que havia concebido en su mente.

Aviendose agregado â la Casa de las Penitentes Justina Lampuñani, que se llamó Paula, llamó AVELINO aparte â Juan Corvi Prevendado de Placencia, Confessor de ella, y le avisso, que estubiesse en todo cuidado, quando ya se acercara la muerte de Paula, porque avia de acaecer, que en la ultima enfermedad perdiera el juicio, bien que por la Misericordia de Dios lo recobraria. Avian passado ya diez años, quando acaeciò, lo que havia predicho AVELINO; razon porque se aflijieron poco las Hermanas, por la noticia, que de esto tenian con las palabras del Stò. Volviò â su juicio, y expiró placidissimamente mientras decian aquella ora-

oracion tomada del Officio de la Passion del Señor *Domine Jesu-Christe qui de Cœlis ad terram de sinu Patris descēdisti, & Sanguinem tuum pretiosum in remissionem pecatorum nostrorum fudisti; te humiliter deprecamur, ut in die judicij ad dexteram tuam audire mereamur; venite benedicti.*

Estando gravemente enfermo Francisco Dueli, y aviendo ido llamado ANDRES, para disponerlo, como los parientes anduviessen solicitos en curarlo, les aconsejò, que tuviessen buen animo, y que dexadas las medicinas se entregara â la verdadera, y Christiana piedad; que dentro de poco sanaria. Dicho, y hecho, de un dia â otro convaleciò Francisco.

Aquel hombre, que hizo matar con grave injuria al Sobrino de AVELINO, se le llegò diciendole muchas palabras con que limpiarse de las sospechas del homicidio, por temer el castigo, que le amenazaba. AVELINO le dixo, que èl, como debe un Christiano, y Religioso, le

avia

avia perdonado ya de Corazon, y avia cumplido assi con el precepto de Dios, y cõsejos evangelicos. Pero que estubiera entendido, de que no escaparia el castigo Divino, por la sangre inocẽte, que avia derramado: antes si lo matarian â puñaladas, y veria con gran dolor correr su sangre. No mucho despues, acometido el hombre de ciertos compañeros, muriò con muchas heridas, q. le dierõ llamado â otro Juicio, en que diesse cuenta de sus maldades.

Entre las cosas memorables de esta classe se cuenta tambiẽ lo que le acaeciò al P. Luis Thomasi. Este celeberrimo Predicador de su siglo impuso en la piedad con sus Sermones â muchas Ciudades de la Ytalia, â cuya causa Paulo V. Sumo Pontifice lo hizo Predicador del Sacro Palacio. Fue un año â Napoles, para predicar en San Pablo la Quaresma, y por odio quiza, ô invidia del enemigo de los hombres, que temia se le escapassen algunas Almas, cayó enfermo de calentura ardiente el mismo dia de Ceniza; con que no quedaba esperanza, de que predicara. El Sabado fue â visitar-

lo

lo AVELINO, y le dixo, que estubiesse dispuesto, para comenzar el Lunes proximo sus Sermones: excusabasse Luis, diciendo no ser possible, que en dos dias recobrara las fuerzas necessarias, para decir un Sermon; pero nada de esto dixo ANDRES; predicarà V. R. passado mañana; y sea como fuere yo harè, que â su tiempo se toque â Sermon; confie; y no le faltaran fuerzas. Oyendo este dicho con tanta asseveracion se sometiò el P. Luis; y el Lunes proximo predicò con voz tan entera, y tal espiritu, que todos los que lo avian visto el dia antes se espantaban atonitos. Y siguió predicando toda la Quaresma con gran fructo. Sin embarazo: lo que â nadie huviera venido al pensamiento, â no aver AVELINO sabido por revelacion de Dios, que recobraria la salud, y fuerzas.

Don de Dios fue tambien el conocimiento, que tubo de los corazones, y pensamientos de los hombres. Sirba de prueba el que llamando una vez, para confessar un enfermo, quando ya iba, se

paro

parò un poco, y habiando en ſecreto al que lo llebaba de guia, le dixo: tu en realidad me llamas, paro que confieſſe â otro; y no cuidas de limpiar tu Alma de aquel pecado (refiriendoſelo en ſu eſpecie, y con ſus circunſtancias) y neciamente pienſas, que no lo ſabe aquel, que ſabe lo mas ſecreto. Pienſa bien ahora, lo que debes hacer: no eſtà lexos la venganza de Dios. A eſtas palabras (el hombre, llenò de rubor) no pudo concebir, que AVELINO ſupieſſe, coſa tan oculta, ſino por averſela revelado Dios: anompañòlo pues, y de vuelta â caſa, ſe confeſſo con grande arrepentimiento, y con la penitencia evitò el caſtigo de Dios. Semejante â eſte es otro caſo: cierta Señora haviendoſe ido ſu confeſſor ordinario, y eſtando en confeſſionario AVELINO, llegó â confeſſarſe con el; dixole algunas culpas veniales, penſando, que el Stò. por viejo no oia, y dexaba para decir â ſu Confeſſor los mortales, Acabada, ô mas bien truncada la Confeſſion le preguntò AVECINO, ſi tenia otra coſa; y ella reſ-

pon-

pondiò, que de nada mas le acusaba su conciencia. Està bien dixo AVELINO, pero Yo ante el tribunal de Christo te acuso, de que has hecho media confessiòn: see bien, que tienes otros pecados en tu conciencia, y no quieres confessarlos, por pensar, que Yo viejo estoi falto de oido. Atonita la Muger confessò ingenuamente, que assi lo havia pensado: hizo su Confession entera, y logrò la Gracia de la absolucion. Ella misma contò despues à muchos la cosa como le avia pasado.

§. X.

SU DICHOSO TRANSITO.

ENTRE las cosas, que supo con anticipacion fue su muerte, lo que dió â entender â muchos, y se notaba en los ultimos dias de su vida, que se disponia â la partida. Varias vezes al dia se confessaba, extremadamente solicito de que no le quedara en su Alma mancha ninguna, ni la llevara de este siglo: pero esperaba siempre con tranquilidad la ultima

tima hora, en que avia de ser llamado de eſte valle da lagrimas al Parayſo: levantaba muchas vezes los ojos al Cielo ſuſpirando, y decia: *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus eſt!* Pſal. 119. Dos años antes, que ſaliesse de esta vida le dixo claramente â Gregorio Carraffa, Novicio entonces de la Orden, que moriria en el ochenta, y ocho años de ſu edad. Dixo tambien el dia de ſu tranſito â un hermano converſo, que le ſervia de orden de los Prelados: pues ſucediò, que ocupado una vez en ſervirle al Padre AVELINO, hizo una falta en ſu Officio domeſtico, por lo que le dieron penitencia, y AVELINO le rogò, que tuvieſſe paciencia por ſolos ocho dias, los que paſſados ya no tendria, que hacer con el, quiſo darle â entender, que â los ocho dias moriria. El dia antes de morir le diò duplicada la moneda, que con licencia de ſus Prelados daba todos los dias â una pobre de limoſna, dandole por razon, el que aquella ſeria la ultima limoſna, que le dieſſe. Quedò cuidadoſa la muger, no en-

entendiendo el misterio; pero se descubriò al dia siguiente, quando passó de esta â la eterna vida AVELINO.

Era el dia diez de Noviembre de mil seiscientos, y ocho, y ANDRES valiendose de su muleta, y arrastrandose fue â la Sacristia, para ofrecer â Dios el Sacrificio incruento de la Missa; pero quiso el Señor, que el mismo fuesse la victima: pues revestido ya, y ya en el Altar del SSmô. Esposo de la Virgen Nuestra Srá, el que le ayudaba advirtiendo su gran debilidad, quiso persuadirle, que se retirara; pero el Stò. hombre confiando en Dios jusgaba, que tenia fuerzas bastantes, para acabar la Missa: comenzò pues diciendo: *Introibo ad altare Dei*, y el ministro no le respondiò, teniendo por imposible, que pudiesse seguir: repitiò ANDRES el *Introibo* con mayor conato, quando acometido de apoplexia en el lado izquierdo comenzò â vacilar, y huviera caido en tierra; sino lo huviera sostenido el ministro, hasta, que acudieron otros de los presentes, y lo llevaron á la

Sacriſtia: en ella eſtubo algun rato ſin movimiento; pero rociandolo con agua fria, volviò un tanto â ſus ſentidos, bien que impedida la lengua no pudo hablar palabra ninguna: con la mano daba â entẽder, que queria lo llevaran â el Altar Mayor, para recibir alli el Sagrado Viatico. Diſpuſieron los Superiores, que lo llevaſſen â ſu quarto: acudieron Medicos, quienes por el pulſo conocieron, que les reſtaban pocas horas de vida: por eſta cauſa ſe le miniſtraron luego los Sacramentos del Viatico, y Extrema-Uncion; los que el Stò. Varon deſeo por mayor reverencia recibir de rodillas; pero por la falta de fuerzas no pudo, compenſando con devocion interna ſu deſſeo. El reſto del dia lo paſſó en ſoſiego, y mientras acudieron muchos externos, y domeſticos â que el Stò. les echara ſu bendicion, lo que hizo amoroſamente con la mano derecha, que le avia dexado libre el inſulto.

Al caer del dia le iban faltando mas, y mas las fuerzas: por lo que acudió â toque de campana la Comunidad,

para recomendarle el Alma; hecho esto se advirtio, que la cara se le hinchaba, y denegria; y teniendolo por indicio de la lucha, que tenia con el Demonio, repitieron con mas instancias Oraciones, segun que el lo havia pedido muchas vezes, que le assistieran en el ultimo convate. Pero loque en esto passó no; logró verlo mas que Jacobo Tomi, Theatino de eximia Santidad, quien refirió â los demas (como se comprobó despues en la causa de Beatificacion) que passó de esta suerte: dexose ver del Santo agonizante una Persona de aspecto abominable, y vestida de andrajos, y puesta â sus pies, y mirandole â la cara procuraba cerrarle â la Alma el camino de la eternidad. Conociendo el Santo, que aquel era el Demonio, le mandò, que se quitasse, pues no tenia, que hacer alli; pero como el diablo no se moviesse, quiso forzarlo con exorsismos, â que huyera; pero entre tanto vino del Cielo el socorro: aparecioss un Joven hermosissimo, que tomando con su mano al infernal Cervero, le puso una xaquima sem-

ſembrada por dentro de agudas puntas; aſſi lo ſaco fuera, y deſpues de darle fuertes azotes lo hechò al Infierno. Cõ la venida del Stò. Angel ſe quitò la hincha zon de la cara, y le volviò el color encendido que tenía antes, el que à ratos ſe le mudaba en blanco. Con eſte ſocorro Divino aſegurado de la victoria, puſo los ojos en una Imagen de la VIRGEN MARIA, à quien avia tenido devocion toda ſu vida, como ſi mirara mas de cerca el puerto de la Immortalidad Bienaventurada. Y fixò en eſta Stá. conſideraciõ con grãde paz ẽtregò ſu Alma en las manos del Salvador à los ochenta, y ocho años de ſu edad el Lunes diez de Noviembre de mil ſeiſcientos ocho, ya pueſto el Sol.

Echoſe el doble, ſegun coſtumbre, y como con èl ſe ſupo de ſu tranſito; era la voz de todos *murio el Santo*: Y queriendo hazer oracion por ſu Alma, los detenia una oculta fuerza, como que no le eran neceſſarias à quien ya eſtaba en el Cielo: y al rezar los Pſalmos de Difuntos en vez del *Requiem æternam* les ocurria el *Gloria Patri.*

El

El Cadaver, revestido de Sacerdote, se quedò la noche en el mismo quarto en que avia fallecido, con assistencia de los Padres, que lo veneraban: uno de ellos por haver notado, que estaba el rostro circundado de rayos, hizo juicio de que ya ANDRES estaba entre los Santos del Cielo, y por esta razon perseverò toda aquella noche venerando el Sagrado Cuerpo, cuya Alma gozaba ya de la bienavẽturada vista de Dios.

Pensaron los Padres darle sepultura luego al otro dia; peto â peticion de algunos Señores, y Señoras se dilatò el entierro: la caxa tambien en que avia de ponerse, aunque tomò el official la medida, saliò chica; por lo que fue preciso dexar el entierro para el tetcero dia. En el entretanto fue grande el concurso de gente, que acudiò de todas edades, y condiciones; de suerte que parecian estrechas la Iglesia de San Pablo, en que estaba expuesto el Sagrado Cuerpo, y las calles vezinas para la multitud: todos querian ver la ultima vez al Santo Padre, besar

su

ſu mano, y llevar alguna reliquia; teniendoſe por dichoſos, ſi lograban algo de ſus cabellos, ô veſtidos, embarazandolo los que eſtaban deputados, para guardia del Cuerpo.

Acudierõ tambiẽ Medicos, q. admirabã, que nada ſe dexaba ver funeſto en el Cadaver; porque el color del roſtro ſe mudaba en vivo, y roſado, las manos, artejos, brazos, y de mas miembros, como en hombre vivo, eſtaban flexibles: eſtaba tambien caliente la almohada en que reclinaba la Cabeza, aun con ſer tiempo frio, y ſoplando el Norte: cortandole por devocion un cabello daba mueſtras la ſangre freſca. Un Medico por hacer mas experiencia, le hizo una ciſura en la frente; pero no le ſalió ſangre, hizole otra en la coronilla de la Cabeza, donde hay mas ſangre, por concurrir las venas; pero tampoco hizo ſangre: hizole tercera en la punta de una oreja, y de ella ſalio à gotas ſangre, que recibieron los devotos en vaſos de vidro, para que fueſſe remedio de muchas enfermedades. Quando aun

vivia

vivia AVELINO, ſe dice, aver afirmado, que por las heridas, que padeció en la guarda, y defenza de las Enclauſtradas, recibiria otras tres deſpues de ſu muerte, y de ellas la ultima ſeriá la de mayor gloria; lo que ſe vio deſpues, porque la ſangre, que corrió de la herida de la oreja recibida en vaſos quedó liquida, y fluida, como ſi acabara de ſalir de un cuerpo vivo. Y tambien hierve en cada dia cabo de año de ſu dichoſo tranſito; como ſucede en la ſangre de San Genaro Obiſpo, y Martyr. Y ha ſido medicina en muchas, y diverſas enfermedades; como refiere el Eſcritor de ſu vida lib. 3. cap. 26.

Sepultado al tercero dia en el Sepulchro de los Padres hizo los años ſiguiẽtes muchos milagros. Por eſta cauſa fue deſenterrado, y reſpirando un ſuave olor fue traſladado â la Capilla de Sr. S. JOSEPH, donde quiſo celebrar la ultima Miſſa, y alli ſe le diò ſepulchro honorifico. Alla ocurrieron muchos â pedir ſocorro, y los votos de plata, y oro teſtifican la multitud de los beneficios, que ha hecho.

En-

Entre otros se cuentan dos muertos resucitados: de otros es grande el numero, que en accidentes mui graves invocando su patrocinio lograron la salud. Es venerado con singularidad Abogado contra el insulto. El Papa Urbano VIII. el año de 1624. â los quinze de su muerte lo Beatifico: y creciendo sus milagros lo Canonizó Clemente XI. En veinte, y dos de Mayo de mil setecietos doze. Los Reynos de Napoles, y Sicilia lo tienen Jurado Patron, y Tutelar.

LAUS DEO.

1374-982